



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 114, julio-septiembre, 2026, e633327
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2t.net/ark:43441/e633327>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21123657>



Populismo y neopopulismo: análisis comparativo de liderazgos contemporáneos

Populism and Neopopulism: A comparative analysis of contemporary leadership

Guillermo PADILLA BENÍTEZ

<https://orcid.org/0009-0000-5887-004X>

ghpbenitez@gmail.com

Autor-Investigador independiente, México

RESUMEN

Este artículo analiza el neopopulismo contemporáneo a partir de un estudio comparado de los liderazgos de Donald Trump, Andrés Manuel López Obrador, Nayib Bukele y Javier Milei. Mediante un análisis cualitativo de más de 400 noticias codificadas en Atlas.ti y literatura especializada, se identifican patrones comunes como liderazgo carismático, tecnopolítica, discurso moralizante y debilitamiento institucional. Los resultados muestran que, aunque ideológicamente diversos, estos liderazgos comparten una lógica plebiscitaria y una narrativa de redención que tensiona los marcos de la democracia liberal. El artículo propone una lectura crítica del neopopulismo como forma de gobernanza emocional y concentrada, con implicaciones profundas para la representación política en el siglo XXI.

Palabras clave: neopopulismo; carisma; tecnopolítica; democracia; liderazgo.

ABSTRACT

This article analyzes contemporary neopopulism through a comparative study of the leaderships of Donald Trump, Andrés Manuel López Obrador, Nayib Bukele, and Javier Milei. Using qualitative content analysis of more than 400 news pieces coded in Atlas.ti and specialized literature, it identifies common patterns such as charismatic leadership, technopolitics, moralizing discourse, and institutional erosion. Despite ideological differences, these leaders share a plebiscitary logic and a redemptive narrative that challenge liberal democratic frameworks. The article offers a critical reading of neopopulism as a form of emotional and concentrated governance with deep implications for political representation in the 21st century.

Keywords: neopopulism; charisma; technopolitics; democracy; leadership.

Recibido: 18-12-2025 • Aceptado: 30-04-2026

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos quince años, la escena política global se ha poblado de figuras que combinan carisma desbordado, pulsión autoritaria y uso intensivo de redes sociales. Donald Trump en Estados Unidos, Andrés Manuel López Obrador en México, Nayib Bukele en El Salvador y Javier Milei en Argentina representan un nuevo tipo de liderazgo que desafía los engranajes tradicionales de la representación política, debilita contrapesos institucionales y se muestra escéptico ante las normas del liberalismo democrático.

Aunque emergen de contextos distintos, sus trayectorias convergen en un mismo punto: la práctica de un populismo renovado —frecuentemente denominado neopopulismo. A diferencia de los populismos del siglo XX, esta versión contemporánea no depende de movilizaciones callejeras ni de estructuras partidarias sólidas, sino del poder multiplicador de la comunicación digital y del vínculo directo, emocional y plebiscitario entre líder y pueblo.

El neopopulismo no es simplemente un estilo comunicativo: implica un reacomodo profundo en las fuentes de legitimidad política. En lugar de instituciones deliberativas, se privilegian discursos moralizantes, nacionalistas o antipolíticos que erosionan consensos liberales laboriosamente contruidos.

Esta investigación parte de una premisa: el populismo, más que una ideología cerrada, es una forma de narrar y ejercer el poder. Analizarlo requiere mirar las tensiones entre emoción y racionalidad, entre representación y encarnación, entre la promesa democrática y su simulacro.

Así pues, el objetivo y preguntas de investigación proponen un análisis comparado, sustentado en la codificación de más de 400 noticias mediante Atlas.ti y la revisión de literatura académica especializada. El propósito es identificar patrones comunes y diferencias en el neopopulismo encarnado por estos cuatro líderes, prestando atención a sus estilos de liderazgo, estrategias comunicacionales, políticas públicas y vínculos con las instituciones democráticas.

El estudio se articula a partir de las siguientes interrogantes:

¿Qué rasgos comparten Trump, AMLO, Bukele y Milei en materia de liderazgo, comunicación política y relación con las instituciones democráticas?

¿Cómo varía la configuración del neopopulismo según el contexto nacional, la ideología predominante y las estrategias de poder?

¿Hasta qué punto estas experiencias representan una amenaza para la democracia liberal o, más bien, una reformulación autoritaria de la representación política?

¿Qué lugar ocupan las redes sociales y la tecnopolítica en la construcción de sus liderazgos y legitimidades?

Comprender el neopopulismo contemporáneo es crucial para descifrar las mutaciones de la democracia en el siglo XXI. La combinación de crisis de representación, desinformación, liderazgos disruptivos y políticas de excepción plantea un escenario en el que conceptos como democracia, populismo o autoritarismo ya no pueden darse por supuestos. Este trabajo propone una mirada crítica y matizada, que dialoga tanto con la producción académica como con la narrativa periodística, para desentrañar los engranajes de este tipo de liderazgo

METODOLOGÍA

Nuestro abordaje metodológico parte de una premisa sencilla, aunque no trivial: entender el populismo requiere atender tanto a sus manifestaciones discursivas como a sus prácticas institucionales. No basta con analizar lo que se dice; necesitamos observar cómo se gobierna, cómo se representa, cómo se interpela.

Optamos por una estrategia cualitativa (Flick, 2007), basada en el análisis comparado¹ de casos latinoamericanos y el caso norteamericano de Trump, todos caracterizados como populistas o neopopulistas en la literatura especializada. La selección responde a criterios de relevancia política, diversidad temporal y contraste ideológico, lo que nos permite observar continuidades y rupturas en la lógica de construcción del liderazgo.

El corpus analizado incluye discursos presidenciales, documentos oficiales, entrevistas periodísticas y material audiovisual, complementado con bibliografía académica que contextualiza cada experiencia. Nuestro enfoque no pretende neutralidad absoluta, sino una mirada crítica que reconozca la carga simbólica de cada gesto político.

La comparación no busca establecer tipologías rígidas, sino identificar patrones de articulación entre líder, pueblo y Estado. En este sentido, el método se sostiene en la convicción de que el populismo no se define por sus contenidos, sino por la forma específica en que organiza el vínculo político. Se asume una posición crítico-normativa: el interés no es describir la retórica populista como curiosidad exótica, sino comprender sus efectos sobre la calidad democrática.

La codificación de las 400 noticias se realizó en Atlas.ti utilizando ejes temáticos previamente definidos: liderazgo, comunicación, institucionalidad, tecnopolítica y legitimidad. Cada eje se operacionalizó en categorías específicas (por ejemplo, "discurso antielitista", "uso de redes sociales", "concentración de poder") que permitieron identificar patrones transversales y singularidades contextuales.

La estrategia general responde al principio de triangulación de fuentes (noticias, bibliografía académica y observación discursiva), lo que permite no solo describir sino explicar e interpretar las dinámicas del neopopulismo desde una perspectiva comparativa rigurosa. El uso de herramientas como Atlas.ti contribuyó a garantizar la sistematicidad, trazabilidad y densidad analítica del procedimiento

MARCO TEÓRICO

Genealogía del populismo: definiciones y debates

Hablar de populismo implica enfrentarse a una constelación de sentidos que se entrecruzan, se contradicen y, a veces, se esquivan mutuamente. No sorprende que la literatura especializada oscile entre definirlo como una lógica discursiva, una estrategia de poder o una forma de representación. Cada enfoque revela una dimensión del fenómeno, pero ninguno lo agota completamente. No obstante, la mayoría de los enfoques coinciden en tres rasgos esenciales: la apelación directa a un pueblo concebido como homogéneo y virtuoso, la confrontación con una élite corrupta, y la reivindicación de una soberanía popular supuestamente traicionada.

Desde una perspectiva institucionalista, Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2012, 2019) lo definen como una "ideología delgada", débilmente estructurada, que concibe la sociedad como dividida en dos campos antagonicos: el pueblo puro y la élite corrupta. Bajo esta lógica, la política debería ser la expresión directa de la voluntad popular, sin necesidad de mediaciones. Esa delgadez ideológica explica por qué el populismo puede revestirse indistintamente de ropajes liberales, nacionalistas o socialistas, dependiendo del contexto.

Históricamente, el término ha recorrido un camino accidentado: desde los *narodniki* rusos del siglo XIX hasta el populismo agrarista del sur estadounidense, pasando por el peronismo en Argentina, el varguismo brasileño o el boulangismo francés. Margaret Canovan (1999) distinguió dos vertientes: un populismo "redentor", que promete revitalizar la democracia mediante la movilización popular, y un populismo

¹ Reconocemos las limitaciones propias del método comparativo, especialmente en lo concerniente a la diferencia institucional entre democracias consolidadas (como la Estados Unidos de Norteamérica) y sistemas más frágiles (como El Salvador). La comparación no pretende homogenizar contextos, sino identificar lógicas comunes en la construcción del liderazgo populista. Esta apertura demanda cautela interpretativa y apertura de matices.

“reaccionario”, ligado a nacionalismos excluyentes y hostiles al pluralismo. Esa ambivalencia explica que el populismo haya sido visto tanto como amenaza mortal a la democracia como su forma más radical.

Neopopulismo: mutaciones contemporáneas

En las últimas décadas ha tomado fuerza un concepto derivado: el neopopulismo. Este conserva las bases del populismo clásico, pero añade atributos propios del siglo XXI: la comunicación digital como mecanismo central, la concentración de poder en la figura del líder y la construcción de enemistades políticas en clave moral.

Mientras que el populismo clásico solía nacer desde abajo, movilizando sectores excluidos, el neopopulismo se despliega muchas veces desde el propio poder estatal con estilos verticales y estrategias top-down. Según Loxton y Levitsky (2012), se caracteriza por una combinación de lógica plebiscitaria, recentralización del poder y debilitamiento de contrapesos institucionales.

En América Latina, la etiqueta se aplicó primero a Fujimori, Chávez o Correa, cuyas reformas institucionales reforzaron un vínculo emocional con las masas y, al mismo tiempo, ampliaron el poder presidencial. Más allá de la región, nombres como Viktor Orbán en Hungría, Narendra Modi en India o Donald Trump en Estados Unidos también han sido descritos bajo este prisma. El hilo conductor no es la ideología, sino la práctica política centrada en el líder, la desconfianza hacia instituciones intermedias y la creación de enemigos visibles que justifican el ejercicio concentrado del poder.

La teoría del discurso de Ernesto Laclau (2005), aunque no utiliza la noción de neopopulismo, resulta iluminadora: el populismo consiste en construir una frontera antagónica que separa a un “nosotros” popular de un “ellos” enemigo, articulando demandas dispersas en una cadena equivalencial.

Si bien el neopopulismo se define por su estilo de liderazgo y prácticas comunicacionales, no puede entenderse sin atender a las condiciones estructurales que lo posibilitan. La precarización económica, la concentración mediática y la reconfiguración geopolítica han generado un terreno fértil para liderazgos disruptivos. La crisis de representación se entrelaza con una transformación tecnológica que convierte la política en espectáculo, y con una polarización global que debilita los consensos democráticos. Estos factores no explican por sí solos el fenómeno, pero lo enmarcan en una lógica de oportunidad estructural que excede lo meramente discursivo.

Populismo y democracia: ¿amenaza o complemento?

La relación entre populismo y democracia ha alimentado intensos debates. Algunos autores lo conciben como un virus que erosiona el pluralismo y la división de poderes (Ginsburg & Huq, 2018; Levitsky & Ziblatt, 2018); otros lo interpretan como un correctivo democratizador que devuelve voz a los excluidos (Laclau, 2005; Mouffe, 2018).

La tensión se entiende mejor si distinguimos entre democracia liberal y democracia plebiscitaria. La primera se basa en la pluralidad de actores, la deliberación y los derechos individuales. La segunda descansa en la voluntad directa del pueblo encarnada en un líder. Cuando este populismo plebiscitario controla el poder judicial, acosa a la prensa independiente o debilita instituciones autónomas, se acerca peligrosamente a lo que Levitsky y Ziblatt (2018) han descrito como la “muerte lenta de la democracia”.

Nadia Urbinati (2019)), Benjamin Moffitt (2016) y Jan-Werner Müller (2017) subrayan otra paradoja: el populismo promete más representación, pero al mismo tiempo excluye a quienes no forman parte del “pueblo verdadero”. De ahí que se lo haya conceptualizado como una forma de “autoritarismo electoral” o incluso de “democracia iliberal”.

Liderazgo carismático, plebiscitarismo y personalismo

El neopopulismo se sostiene, en buena medida, en el culto al líder. Max Weber definió el liderazgo carismático como aquel en el que se atribuyen cualidades extraordinarias a una persona, generando obediencia y devoción (2002). En los casos estudiados, el protagonismo del presidente es tan absorbente que las instituciones parecen moverse solo cuando él lo permite.

Este liderazgo se legitima mediante mecanismos plebiscitarios: referendos, consultas, conferencias diarias, transmisiones en vivo o un uso intensivo de redes sociales. La representación ya no es programática, sino empática. Pierre Rosanvallon (2020) ha descrito esta forma como una política de la emoción, más que de la deliberación racional.

En América Latina, este modelo no es del todo nuevo: tiene raíces en el cardenismo mexicano o el peronismo argentino. Lo novedoso es su actualización digital. Milei y Bukele, por ejemplo, han convertido el antagonismo viral y la retórica antisistema en su marca personal. Bukele gobierna vía Twitter/X, Trump hizo del enfrentamiento constante con la prensa un espectáculo diario, AMLO convirtió sus “mañaneras” en ritual político y Milei ha perfeccionado el insulto como arma política.

La tecnopolítica, como la describe Paolo Gerbaudo (2019), permite una “cercanía simulada” entre líder y seguidores. Pero esa cercanía es ambivalente: genera participación, sí, pero también vigilancia, manipulación algorítmica y desinformación.

En definitiva, el neopopulismo no es una ideología cerrada, sino una práctica política situada, adaptable a contextos nacionales y trayectorias institucionales. El análisis comparado, lejos de ofrecer una taxonomía definitiva, revela patrones comunes y al mismo tiempo singularidades que desafían las clasificaciones rígidas.

ANÁLISIS COMPARATIVO

Configuración del acceso al poder

El acceso al poder en los liderazgos neopopulistas trasciende la aritmética electoral. Es, sobre todo, un acto simbólico. Como advierte Taggart (2017) el populismo se activa cuando se abre un vacío político: las élites pierden legitimidad y los canales tradicionales de representación parecen agotados.

En este escenario, figuras como Trump, AMLO, Bukele y Milei no irrumpen a pesar de las instituciones, sino precisamente porque estas dejaron de ser referentes eficaces de representación. El análisis de nuestro corpus noticioso muestra cómo se presentan como heraldos de ruptura: outsiders sin trayectoria política o veteranos reciclados en redentores morales, todos situándose discursivamente “fuera” del sistema.

Donald Trump: el outsider mediático

La elección de Donald Trump en 2016 fue descrita como anomalía en la democracia estadounidense. Empresario inmobiliario sin experiencia política, transformó el resentimiento de sectores blancos, rurales y obreros frente a la globalización y al multiculturalismo en capital político (De la Torre, 2018). Norris e Inglehart (2019) lo interpretaron como reacción cultural conservadora ante un país en transformación demográfica y social.

Su lema “Make America Great Again” condensaba la promesa de restaurar un pasado idealizado. Con ataques sistemáticos a medios como CNN, denuncias contra el “pantano de Washington” y apelaciones a “la gente olvidada”, se erigió como redentor del sistema. El uso de redes sociales y canales alternativos para difundir información sesgada completó la estrategia (Benkler, Yochai et al., 2018; Milanezi & Morais, 2023).

La salida de Trump de la presidencia no significó su retirada, sino una reconversión. El empresario que irrumpió como anomalía se transformó en mito, y su derrota electoral no fue un punto final, sino el origen de una causa identitaria que mezcla agravio, orgullo y fe. La narrativa del “robo electoral” y la épica del Capitolio

dieron forma un movimiento que mide la lealtad no por las ideas, sino por la emoción compartida. Su liderazgo sobrevivió porque ofreció pertenencia a quienes se sentían desplazados, un nosotros agraviado frente a un sistema que perciben corrupto o ajeno. Paradójicamente, el hombre que despreció la burocracia y el consenso terminó refundando un partido a su imagen: un espacio de adhesión emocional donde la lealtad pesa más que la razón.

AMLO: el veterano regenerador

En contraste con Trump, López Obrador llegó al poder tras una larga carrera política y dos derrotas presidenciales previas. Su narrativa se edificó contra el neoliberalismo, los partidos tradicionales (PRI y PAN) y las élites económicas que, según su diagnóstico, habían capturado el Estado.

La victoria de 2018, con más del 53% de los votos, ocurrió en medio de escándalos de corrupción y una violencia estructural inédita. AMLO fundó MORENA como partido-movimiento, aglutinando demandas dispersas y promesas de regeneración moral. Aunque no era outsider, se presentó como tal, recurriendo a expresiones populares como “la mafia del poder no quiere soltar el hueso”.

López Obrador convirtió el ejercicio del poder en catequesis política. Cada mañana repetía su credo ante un país dividido: moralizar la vida pública, rescatar al pueblo de sus corruptores, devolver al Estado una pureza perdida. Su liderazgo no se explica solo por la ideología, sino por la fe que inspira. Habla como si encarnara la voz de la nación y, en ese gesto, disuelve la frontera entre gobierno y misión. La paradoja es nítida: el reformador que prometió abrir las instituciones terminó erigiéndose en su único intérprete legítimo. En el México de López Obrador, la autoridad se legitima menos en las urnas que en la convicción de estar del lado correcto de la historia.

Nayib Bukele: el disruptor generacional

Bukele emergió tras romper con el FMLN, su partido de origen, y asociarse con GANA, lo que derivó en la fundación de Nuevas Ideas. Su campaña giró en torno al descrédito de ARENA y el FMLN, partidos históricos que encarnaban, a ojos de la ciudadanía, corrupción y promesas incumplidas (Roque Baldovinos, 2021; Sermeño Quezada, 2022).

El descontento social acumulado —corrupción, inseguridad crónica y falta de oportunidades—, especialmente entre jóvenes, fue el caldo de cultivo para su ascenso. Su perfil de publicista y su manejo intuitivo de redes sociales consolidaron la imagen de un líder generacional que prometía barrer con “los mismos de siempre”.

Ya en el poder, logró mayoría legislativa en 2021 y control de la Corte Suprema y la Fiscalía. Esa concentración fue presentada como requisito para transformar El Salvador (Alvarado et al., 2021). La paradoja: lo que inició como renovación generacional desembocó en un poder cada vez más centralizado. La promesa de modernización abrió la puerta a un autoritarismo con estética digital.

Javier Milei: el libertario exaltado

Milei irrumpió como outsider radical con un estilo estridente y provocador. Economista de inspiración austrolibertaria y figura televisiva, construyó su identidad contra “la casta política”.

Su victoria en 2023 se explica por una crisis económica asfixiante: inflación descontrolada, pobreza creciente y un bipartidismo agotado. Su campaña estuvo marcada por consignas incendiarias —“Voy a dinamitar el Banco Central”, “la casta tiene miedo”— que movilizaron a un electorado joven y digitalizado (García Ávalos, 2023; Stefanoni, 2023).

En el terreno económico, Milei convirtió el ajuste en cruzada moral. El ajuste, antes una respuesta técnica, se convirtió en símbolo de purificación. Su “motosierra” funciona como metáfora de limpieza, de liberación frente a un Estado percibido como corrupto y parasitario. Esa mezcla de indignación y esperanza

conecta con una generación que no ve futuro en las reglas heredadas y que interpreta la libertad como revancha. Más que un programa, ofrece una historia, una épica: la promesa de la emancipación personal frente a la ruina colectiva, la del individuo que se alza contra un Estado devorador. En su discurso, la economía deja de ser gestión y se vuelve creencia, religión; un credo que promete salvación a través del dolor.

Tabla 1: Síntesis comparativa. Trayectorias de ascenso político en clave neopopulista

Líder	Origen político	Narrativa de acceso al poder	Contexto estructural	Principio legitimador
Trump	Empresario	Antiélite, outsider, nacionalista	Crisis de representación bipartidista	"Make America Great Again"
AMLO	Izquierda institucional	Moralización política, regeneración republicana	Desgaste del PRI/PAN, violencia, corrupción	"Primero los pobres"
Bukele	Ex FMLN / Nuevas Ideas	Antipartidismo generacional	Desgaste del sistema de posguerra	"Romper con los mismos de siempre"
Milei	Ultraliberal libertario	Antiestatismo radical, anti-casta	Crisis económica e inflación estructural	"La libertad avanza"
Lula (Brasil) y Boric (Chile) ²	Izquierda democrática	Reencuentro institucional con justicia social	Crisis de desigualdad y polarización política	"Unión y reconstrucción democrática"

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: Narrativas de irrupción y legitimación simbólica

Los cuatro casos muestran que, pese a sus diferencias ideológicas, comparten un recurso narrativo: capitalizar crisis institucionales y presentarse como redentores. Más que programas detallados, ofrecen una figura personalista capaz de restaurar un orden perdido o inaugurar uno radicalmente nuevo.

Como planteó Laclau (2005), el populismo construye un antagonismo pueblo/élite que reconfigura subjetividades políticas. En este marco, el acceso al poder no es solo electoral: es una operación simbólica de refundación. Trump prometió restaurar la grandeza, AMLO regenerar moralmente la nación, Bukele modernizar el Estado y Milei liberar al mercado.

Estilo de liderazgo y antielitismo

El liderazgo neopopulista se centra en la figura del líder como intérprete exclusivo de la voluntad popular. Este tipo de liderazgo se distancia de los modelos colegiados o institucionales propios de la democracia liberal, y se apoya en una narrativa de excepcionalidad moral, confrontación permanente e identificación directa con la voluntad popular. La confrontación con enemigos internos —élites, prensa, instituciones— es su recurso legitimador (Rosanvallon, 2007; Urbinati, 2019).

Desde la óptica weberiana, el carisma no reside en atributos verificables, sino en las cualidades que los seguidores proyectan en el líder (Weber, 2002). En el neopopulismo, ese carisma se refuerza con un discurso

² Aunque el núcleo del análisis se centra en liderazgos neopopulistas con rasgos plebiscitarios y autoritarios, la inclusión de las figuras de Inácio Lula da Silva como de Gabriel Boric (tanto en esta tabla como en la siguiente A.2.5) responde a una estrategia metodológica de contraste ilustrativo. Estos casos no forman parte del corpus principal, pero permiten tensionar la matriz analítica, al incluir experiencias que combinan carisma político con vocación institucionalista. Su incorporación en los cuadros comparativos señalados pretende enriquecer la lectura transversal, mostrando que el vínculo entre liderazgo personalista y democracia liberal no es necesariamente antagónico. Esta incorporación responde al principio de comparación reflexiva, que no busca homogenizar, sino problematizar las categorías analíticas desde una perspectiva crítica y plural.

antielitista que amalgama opositores legítimos, periodistas críticos y jueces independientes en un mismo bloque deslegitimado que los convierte en obstáculos para la realización de la voluntad popular.

Donald Trump: el CEO redentor

Trump construyó su liderazgo sobre la identidad de empresario exitoso que “dice las cosas como son”. Rechazó la experiencia institucional y prometió “arreglar el desastre” heredado con su estilo frontal (Conley, 2022; Politico staff, 2016).

Durante su mandato, el antielitismo fue un arma cotidiana: medios, jueces y congresistas fueron denunciados como parte del “pantano” que debía drenarse (Chardy, 2016; Montanaro, 2017; Restrepo Dávila, 2020). Twitter se convirtió en púlpito político, y la Casa Blanca en escenario personal. Esta estrategia discursiva no solo erosionó la legitimidad de las instituciones, sino que consolidó una base de apoyo que lo percibía como el único representante auténtico de los “estadounidenses olvidados”

La pregunta es inevitable: ¿cómo se sostiene una democracia cuando el líder se coloca sistemáticamente por encima de sus reglas? Encarnó el guion del empresario que promete arreglar el “desastre” con mano firme, pero lo hizo a condición de naturalizar la descalificación constante y la personalización del poder. La gestión Trump mostró que el antielitismo no solo erosiona legitimidades, también puede corroer los cimientos institucionales.

AMLO: el predicador austero

López Obrador encarna un liderazgo moralista y pedagógico, sustentado en la austeridad y la cercanía con el pueblo (Navarrete Vela, 2023). Sus “mañaneras” funcionan como rituales de legitimación diaria: ahí interpreta la realidad, denuncia adversarios y reafirma su autoridad moral. En ese espacio comunicacional, los opositores son despojados de legitimidad democrática y convertidos en obstáculos morales para el bienestar del pueblo (Romeu, 2022; Valles Ruiz, 2021).

Su lema “no mentir, no robar, no traicionar” se convirtió en dogma, y él mismo en su encarnación. Aunque su trayectoria es institucional, su narrativa lo sitúa como figura externa a un sistema corrupto que debe ser purificado (Godínez Rivera, 2023).

El modelo de AMLO muestra cómo la moralización puede desplazar la deliberación técnica, transformando la política en un terreno ético donde el líder encarna la virtud frente a enemigos degradados.

Nayib Bukele: el justiciero digital

Bukele combina informalidad juvenil y sofisticación digital con un discurso de justicia restauradora que promete cerrar definitivamente el ciclo de impunidad y fracaso político en El Salvador. Se presenta como líder de una nueva generación política, sin compromisos con el pasado de guerra civil ni con las instituciones tradicionales que considera obsoletas (Bukele, 2020; Grassetti, 2021; MBN Digital, 2019)

Se autodenomina “CEO de El Salvador” o “Papá Bukele”, reforzando un liderazgo paternalista que mezcla ternura y autoridad. Su discurso binario —con él o contra el futuro— ha ido de la mano de una concentración progresiva del poder, justificada como necesidad histórica para implementar las transformaciones prometidas (BBC Redacción, 2021; Labrador, & Gavarrete, 2021). Su estética política —memes, transmisiones en vivo, videos profesionales— genera una ilusión de cercanía y transparencia (Meléndez Sánchez, 2021).

La pregunta se impone: ¿puede la estética digital de transparencia compensar la pérdida real de contrapesos democráticos? En su caso, la respuesta parece inclinarse hacia la paradoja de un poder cada vez más centralizado en nombre de la modernidad.

Javier Milei: el profeta irascible

Milei encarna un liderazgo confrontativo, basado en la exaltación individualista y un discurso libertario radical que privilegia la provocación como estrategia de visibilidad (Dagatti, Mariano, 2024; Retamozo & Schuttenberg, 2025). Su figura se construye como la del "único impoluto", el "león" que vino a despertar a una sociedad que había sido adormecida por décadas de estatismo y corrupción política (Cortés Lozano, 2024; Seco et al., 2007)

Su discurso no solo ataca a políticos, también a académicos, periodistas y cualquier forma de saber que desafíe su narrativa. Su agresividad mediática, lejos de restarle apoyo, le ha dado visibilidad y rating televisivo, convertido en capital político. Su liderazgo es fundamentalmente performático y teatral, encontrando en la agresividad su principal herramienta de visibilidad mediática y movilización política.

Aquí surge otra interrogante: ¿qué tipo de comunidad política se construye cuando la discrepancia se resuelve con gritos y descalificaciones? El caso Milei revela cómo la indignación juvenil digitalizada puede convertirse en fuerza electoral, pero también en amenaza para la deliberación democrática.

Tabla 2: Síntesis comparativa. Liderazgos carismáticos y cruzadas contra la élite

Líder	Tipo de carisma	Blanco del discurso antielitista	Estrategia de comunicación	Papel simbólico del líder
Trump	Empresarial, nacionalista	Medios, demócratas, "Estado profundo"	Twitter combativo	CEO-salvador
AMLO	Moralista, austero	Neoliberales, expresidentes, tecnócratas	Conferencias mañaneras	Predicador redentor
Bukele	Juvenil, autoritario digital	Partidos tradicionales, ONG, comunidad internacional	Memes, TikTok, Twitter	Padre justiciero
Milei	Mesiánico-libertario	"La casta", academia, progresismo	Insulto performático	León redentor antisistema
Lula (Brasil) y Boric (Chile) ³	Empático-institucional	Élites económicas, negacionismo, autoritarismo	Discursos conciliadores, redes sociales	Articuladores democráticos.

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: De la virtud encarnada al antagonismo mediático

Los cuatro líderes analizados comparten una autoridad política que se erige sobre tres pilares: personalismo extremo, exclusión sistemática de alternativas y confrontación abierta con toda mediación institucional. El antielitismo no es solo un recurso discursivo: se traduce en decisiones unilaterales, prácticas autoritarias y guerras culturales que dividen a la sociedad en bloques irreconciliables.

En este marco, la legitimidad se concentra en la figura del líder, mientras que el disenso, la crítica o la fiscalización pasan a ser catalogados como traición al pueblo. El resultado es un espacio político convertido en campo de batalla moral, donde la democracia pluralista pierde oxígeno.

Como advierte Urbinati (2019), el liderazgo plebiscitario no representa la diversidad social, sino que la sustituye. El líder no interpreta: encarna. Sostener una democracia se torna inviable cuando el pluralismo es visto y tratado como amenaza existencial y la crítica como traición.

³ Ver nota aclaratoria en pie de página anterior.

Tecnopolítica populista, vigilancia y control simbólico

La tecnopolítica populista no es un simple uso instrumental de redes sociales: constituye un modo de gobernar. A través de algoritmos, transmisiones en vivo y estéticas virales, los líderes reconfiguran el vínculo con la ciudadanía, simulando cercanía, amplificando emociones y moldeando subjetividades políticas. En este esquema, la política se transforma en espectáculo permanente, y el líder se convierte en protagonista indiscutible de una narrativa que se despliega en pantallas, algoritmos y transmisiones en tiempo real.

La paradoja es clara: mientras promete horizontalidad y participación, concentra el poder comunicacional en el líder y reduce el debate público a una catarata de reacciones instantáneas. Como señaló Van Dijck (2013), las plataformas no solo conectan personas: convierten esa conectividad en capital político concentrado.

La tecnopolítica populista se inscribe en lo que algunos autores han denominado “democracia algorítmica” (Van Dijck, 2013; Gerbaudo, 2019), donde la intermediación digital no solo conecta, sino que modela preferencias, emociones y percepciones políticas. La emocionalidad política, amplificada por algoritmos, se convierte en recurso de movilización y control. En este contexto, las fake news y la viralización de contenidos polarizantes no son anomalías, sino engranajes funcionales de una nueva forma de gobernanza simbólica.

Donald Trump: espectáculo algorítmico y fragmentación deliberada

Trump transformó Twitter/X en un despacho presidencial paralelo, desde donde anunciaba decisiones y atacaba enemigos. Cada tuit era un acto performativo: provocación, insulto y simplificación extrema de problemas complejos. Ott (2017) denominó esta estrategia como política del envilecimiento, donde el argumento racional se sacrifica en el altar de la teatralidad emocional. La efectividad comunicacional se mide por la capacidad de generar reacciones viscerales -el impacto emocional-, no por la calidad del argumento ni el debate público que se promueve (Enli, 2025).

El ecosistema digital que lo rodeó funcionó como cámara de resonancia de noticias falsas, teorías conspirativas y polarización diseñada algorítmicamente (Benkler, Yochai et al., 2018). No fue un accidente, sino una estrategia deliberada de fragmentación pública (Muñoz-Portillo, 2021).

La tecnopolítica trumpista no buscaba informar a la ciudadanía, sino movilizar emociones negativas — ira, miedo, resentimiento— que se convertían automáticamente en lealtad política incondicional. El clímax llegó el 6 de enero de 2021: la violencia en el Capitolio estuvo precedida por la retórica incendiaria y legitimada en tiempo real desde las redes (McKee et al., 2024).

AMLO: pedagogía digital y desintermediación simbólica

AMLO ha cultivado una tecnopolítica menos estridente, pero igualmente eficaz. Sus conferencias matutinas son rituales pedagógicos transmitidos en vivo, donde el presidente explica, interpreta y moraliza la realidad (Flores Pérez et al., 2022).

El esquema es claro: comunicación directa que evita a la prensa y a los expertos, construyendo una cercanía simulada con su base electoral. Como señala Valles Ruíz (2021), la prensa se convierte en adversaria política y la ciudadanía en audiencia que debe ser educada. La tecnopolítica presidencial no busca informar objetivamente: busca enseñar una verdad particular. Y lo que se enseña no es pluralidad democrática, sino verdad moral revelada.

Esa pedagogía digital, sin embargo, puede derivar en dogma político (Chaparro-Martínez, 2023): discrepancia deslegitimada, deliberación reducida a adhesión emocional. El resultado es un espacio público que roza el monólogo. Y una democracia que respira cada vez con más dificultad.

Nayib Bukele: vigilancia digital y estética del orden

Bukele ha perfeccionado la tecnopolítica como espectáculo de poder. Twitter/X es su despacho, pero también su teatro: ahí anuncia políticas, descalifica opositores y construye relato. La estética que despliega —memes, videos épicos, transmisiones cinematográficas— performa autoridad y produce legitimidad emocional (Maes, 2022).

No obstante, esa cercanía digital se sostiene en prácticas de vigilancia directa: el uso de Pegasus para espiar periodistas y críticos del gobierno es prueba contundente (Citizen Lab., 2022). A ello se suma una narrativa de orden y seguridad que legitima restricciones a derechos fundamentales (Quintanilla, 2023; Redacción, BBC News, 2019).

La pregunta queda flotando: ¿qué pasa cuando el espectáculo de seguridad se convierte en justificación permanente para restringir libertades básicas?

Javier Milei: performance libertaria y viralización del enojo

Milei ha convertido la tecnopolítica en performance pura. Su autenticidad se mide en decibeles: gritos, insultos y provocaciones que se viralizan gracias a algoritmos diseñados para premiar la controversia (Martins, 2021). Su base electoral no busca coherencia programática, sino intensidad emocional y catarsis colectiva (Sanguinetti, 2024).

El ecosistema libertario en redes sociales amplifica sistemáticamente información inexacta y medias verdades que funcionan como combustible emocional para la movilización política. La desinformación, lejos de ser un error, es estrategia de cohesión comunitaria (Pérez-Díaz & Arroyas Langa, 2025).

El resultado es casi religioso: la libertad de mercado se convierte en dogma y Milei en su profeta. La cercanía digital que establece con sus seguidores no democratiza el debate público: lo radicaliza emocionalmente.

Tabla 3: Síntesis comparativa. Gobernar desde la pantalla: estrategias de tecnopolítica populista

Líder	Estrategia digital principal	Relación con prensa/instituciones	Dimensión de vigilancia/control	Función simbólica
Trump	Twitter, "tweet storms" y teorías conspirativas	Deslegitimación sistemática de prensa y tribunales	Difusión masiva de desinformación y teorías conspirativas	Autenticidad mediada y espectáculo
AMLO	"Mañaneras" y redes como reemisión	Desintermediación; estigmatiza prensa crítica	Control discursivo más que vigilancia digital	Pedagogía política y legitimación moral
Bukele	Twitter/TikTok como gobierno en vivo	Neutraliza prensa crítica; concentra poder judicial	Uso documentado de software de espionaje (Pegasus)	Estética del orden y cercanía performativa
Milei	Virales digitales, memes y confrontación online	Discurso anti-"casta" que deslegitima instituciones	Redes libertarias y circulación de desinformación	Performance radical y comunidad digital militante

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: La ilusión digital de la participación democrática

La tecnopolítica neopopulista no es accesorio comunicacional: es dispositivo central de ejercicio del poder, núcleo de poder. Simula horizontalidad, pero centraliza narrativas; aparenta participación, pero controla emociones; promete transparencia, pero vigila y manipula emocionalmente a las audiencias.

El líder neopopulista no establece diálogos genuinos con la ciudadanía: interpreta unilateralmente la realidad y esa interpretación se reproduce, se viraliza y se convierte en verdad emocional. Trump y Bukele muestran cómo puede dismantelar la institucionalidad: el primero fragmentando el espacio público, el segundo vigilando opositores. AMLO la convierte en aula simbólica, Milei en ritual de furia.

La paradoja resulta evidente: más interacción digital no implica automáticamente más democracia participativa. La ilusión de horizontalidad comunicacional encubre una asimetría política profunda, donde el líder controla unilateralmente la narrativa, los algoritmos amplifican selectivamente ciertas voces y el diseño se margina sistemáticamente del debate público. Más interacción digital, entonces, puede llegar a significar un autoritarismo emocional donde el poder se ejerce desde la pantalla y la adhesión sustituye al debate.

Relación con las instituciones democráticas

La relación de los liderazgos neopopulistas con las instituciones democráticas es, por definición, tensa. Llegan al poder mediante elecciones legítimas, pero tienden a diluir los límites entre legalidad procesal y voluntad popular directa.

En su lógica, el líder encarna al pueblo y por ello puede reinterpretar, estirar o instrumentalizar las reglas a su conveniencia. Levitsky y Ziblatt (2018) documentaron que la degradación democrática rara vez se da por golpes abruptos; se cocina lentamente, desde dentro.

La legalidad se convierte en herramienta de concentración autoritaria, y la institucionalidad democrática en obstáculo a ser neutralizado o superado (Barroso, 2023). Pregunta obligada: ¿qué ocurre cuando el respeto formal a las reglas es apenas una liturgia vacía que encubre su sistemático menoscabo?

Donald Trump: litigio permanente y desconfianza estructural

Trump gobernó como si las instituciones fueran adversarios a derrotar. Desplegó una estrategia de confrontación sistemática con el Congreso, el Poder Judicial federal y los organismos de control gubernamental. Construyó la narrativa del “Estado profundo” para justificar la expansión del Ejecutivo y eludir controles (Löffmann, 2022; Restrepo Dávila, 2020).

Se apoyó en órdenes ejecutivas, evitó el Congreso y presionó a jueces y fiscales para alterar resultados electorales (Hughes, 2025; Novkov, 2022). El 6 de enero de 2021 selló esta dinámica: la violencia en el Capitolio cuestionó físicamente la transferencia pacífica del poder, núcleo de la democracia estadounidense (House of Representatives, 2022).

En este escenario, la legalidad deja de ser límite y se transforma en herramienta maleable en manos del líder que la interpreta a su discreción. El resultado es un orden político que parece respetar formalmente la democracia mientras la sabotea cotidianamente. Pareciera que el valor de las reglas se agota en el ritual, mientras lo esencial de la democracia se diluye continuamente frente a un poder que no reconoce límites.

AMLO: moralización del poder y subordinación institucional

En México, López Obrador ha mantenido una relación compleja y contradictoria con las instituciones democráticas mexicanas. Combinó respeto formal a la Constitución con descalificación sistemática de instituciones autónomas como el INE, el INAI o la Suprema Corte, tachadas de herencias neoliberales (Covarrubias Gonzalez & Gallegos Cruz, 2021; Dussauge Laguna & Mudde, 2025), y calificando sus

decisiones como obstáculos ilegítimos al mandato popular expresado en las urnas (López-Robles, 2024; Olvera, Alberto, 2021; Salmorán Villar, 2024)

Su “Plan B” electoral, la militarización de funciones civiles y la concentración de decisiones en el Ejecutivo apuntan a un presidencialismo fuerte (Gilas et al., 2025; Rodríguez Walleniu, 2023). Su frase “no me vengan con que la ley es la ley” resume bien la subordinación de la legalidad a la moral del líder (Infobae, 2022).

El dilema es evidente: ¿qué espacio queda para el pluralismo cuando la legitimidad institucional se mide por su adhesión a la moral presidencial?

Nayib Bukele: desmantelamiento institucional y refundación autoritaria

Bukele ha ido más lejos, implementando lo que puede caracterizarse como un desmantelamiento sistemático del sistema de controles y contrapesos salvadoreño: destituyó magistrados, cooptó el Ministerio Público y forzó su reelección, rediseñando el sistema político de El Salvador (Ferrary Merino, 2024).

La narrativa oficial lo presenta como “medicina amarga” necesaria contra la corrupción, con fuerte respaldo popular (Del Real & Menjivar, 2024; Garrido, 2021). Pero la prolongación del régimen de excepción desde 2022 y el sometimiento de Asamblea y Corte Suprema -que operan como extensión administrativa del Ejecutivo y legitimadora automática de sus decisiones unilaterales, respectivamente- revelan la magnitud de la concentración (Cárdenas Gracia, 2024; Wolf, 2024).

Aquí ya no se trata de reformas a instituciones: se trata de una sustitución por un poder personalista (Arellano, 2025; Pérez, 2025). Y la pregunta es inevitable: ¿podemos seguir llamando democracia a un sistema donde el líder controla simultáneamente las reglas, los árbitros y el relato público?

Javier Milei: confrontación ideológica y debilitamiento institucional

Milei, limitado por no controlar todo el aparato estatal, optó por gobernar mediante Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU), evitando el debate legislativo, lo que revela una concepción plebiscitaria del poder que marginaliza la deliberación democrática (Arese, 2024; Retamozo, 2025; Reyes, 2023)

Describe al Congreso como “nido de parásitos” y a la justicia federal como “guardia de delincuentes” (Gargarella, 2024a; Pérez-Díaz & Arroyas Langa, Enrique, 2025). Esta retórica confrontativa no solo polariza el debate público: debilita progresivamente la confianza ciudadana en el sistema democrático como mecanismo de resolución de conflictos (Falak & Ramírez, 2025; Semán, P., & Welschinger, N., 2023).

Aunque no ha desmantelado aún las instituciones, busca deslegitimarlas ante la opinión pública. La pregunta resuena: ¿qué clase de sistema político se construye cuando el líder se autoproclama como único intérprete de la voluntad nacional?

Tabla 4: Síntesis comparativa. Tensiones entre voluntad popular y control institucional

Líder	Relación con el Poder Judicial	Rol del Legislativo	Posición sobre órganos autónomos	Prácticas autoritarias
Trump	Intentó cooptar, deslegitimó cortes	Usó decretos, evitó acuerdos	Rechazo a FBI, CDC, prensa crítica	Desconocimiento electoral
AMLO	Descalificación moral de jueces	Reformas sin consenso	Ataques al INE, INAI, etc.	Intento de captura institucional
Bukele	Destitución masiva de magistrados	Mayoría automática	Eliminación de contrapesos	Reelección inconstitucional
Milei	Ataques e insultos	Choque con el Congreso	Reducción, desfinanciamiento	Gobierno por DNU

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: La legalidad como ritual de concentración del poder

Los cuatro casos analizados demuestran que el neopopulismo contemporáneo no rompe frontalmente con la democracia formal, pero sí corroe sistemáticamente su sustancia deliberativa y pluralista. La legalidad se vuelve una herramienta de concentración de poder, y las instituciones democráticas se transforman en obstáculos que deben ser neutralizados o instrumentalizados.

La voluntad popular, encarnada exclusivamente en la figura del líder, se presenta como fuente superior de legitimidad que trasciende y subordina el pluralismo institucional y la deliberación democrática. Esta lógica plebiscitaria desplaza gradualmente los mecanismos de control horizontal y vertical que caracterizan a las democracias liberales.

Trump tensionó el sistema desde dentro hasta llevarlo al borde de la ruptura; AMLO lo subordinó moralmente a su interpretación particular de la justicia social; Bukele lo rediseñó completamente según sus necesidades de concentración de poder; y Milei lo confronta desde una narrativa de demolición y refundación radical.

En todos los casos, la institucionalidad democrática se debilita progresivamente, no por ausencia de reglas formales, sino por su reinterpretación sistemáticamente autoritaria.

Discurso sobre seguridad y criminalidad

El discurso sobre seguridad en los liderazgos neopopulistas se configura como un dispositivo central de legitimación que articula estratégicamente miedo colectivo, demanda de orden y concentración de poder coercitivo. En contextos de violencia estructural o percepción generalizada de inseguridad, el líder se presenta como garante exclusivo de protección ciudadana, desplazando el enfoque de derechos hacia una lógica estrictamente punitiva.

Esta narrativa securitaria, como plantea Garland (1999), convierte la criminalidad en amenaza existencial para el orden social, justificando la expansión ilimitada del aparato coercitivo del Estado y la suspensión de garantías constitucionales. La seguridad deja de concebirse como política pública sujeta a evaluación técnica y se transforma en ritual de autoridad donde el líder demuestra su capacidad de proteger al pueblo.

En este marco conceptual, el enemigo interno —ya sea el migrante irregular, el delincuente común, el manifestante social o el opositor político— se construye como figura desestabilizadora cuya neutralización permite al líder reafirmar constantemente su rol de protector indispensable. La securitización del discurso público, como advierte Wacquant (2004) no responde a diagnósticos técnicos objetivos, sino a operaciones simbólicas que refuerzan el control social y legitiman la concentración del poder.

Donald Trump: ley, orden y enemigo racializado

Trump articuló su discurso de seguridad desde una lógica fundamentalmente identitaria, donde la criminalidad se asocia sistemáticamente con minorías étnicas, migrantes indocumentados y ciudades gobernadas por administraciones demócratas. La narrativa de "law and order" se convirtió en eje central tanto de su campaña electoral como de su gestión gubernamental, legitimando políticas de mano dura (Pintor Sandoval & Bojórquez Luque, 2023; Ramírez-Nárdiz, 2020), militarización de la frontera sur y expansión de agencias como ICE -Servicio de Inmigración y Control de Aduanas- y CBP -Oficina de Aduanas y Control Fronterizo- (Delkáder-Palacios, 2022; García Marcos & Ventas, 2025; Noticias Telemundo, 2019).

Durante las protestas masivas por el asesinato de George Floyd en 2020, Trump calificó sistemáticamente a los manifestantes como "terroristas domésticos" y desplegó fuerzas federales en ciudades como Portland, en una demostración de fuerza que desdibujó peligrosamente los límites entre seguridad pública legítima y represión política autoritaria (Pérez Curiel & Domínguez García, 2021; Restrepo Dávila, 2020)

La criminalización sistemática de la protesta social, junto con la indulgencia evidente frente a grupos armados paramilitares afines a su gobierno, evidenció una aplicación selectiva de la ley: la violencia es condenada severamente solo cuando proviene del adversario político (Covarrubias, 2018). Esta doble vara en la aplicación de criterios de seguridad revela cómo el discurso del orden puede convertirse en herramienta de control político (Milanezi & Morais, 2023).

El discurso securitario trumpista se extendió también al plano internacional, promoviendo una política de cierre de fronteras, endurecimiento sistemático de políticas migratorias y construcción de muros físicos y simbólicos. La seguridad nacional se convirtió en frontera moral que definía quién pertenece legítimamente a la comunidad política y quién debe ser excluido o expulsado (Carrasco González, 2017; Cisneros Tirado & Babbili, 2021). En la práctica, "ley y orden" significó aplicar con dureza selectiva contra los adversarios y tolerancia con los aliados, normalizando un uso discrecional del poder que alimenta la desconfianza en las instituciones mismas que dice salvaguardar.

AMLO: militarización silenciosa y ambigüedad discursiva

AMLO llegó al poder con la promesa programática de "abrazos, no balazos", sugiriendo un cambio radical en las políticas de seguridad que habían militarizado el país durante las administraciones anteriores. Su gestión, paradójicamente, ha resultado una de las más militarizadas desde la transición democrática mexicana, lo que ilustra la brecha entre retórica electoral y práctica gubernamental (Benítez Manut & Gómez Sánchez, 2021; Ureste, 2021).

La creación de la Guardia Nacional, inicialmente concebida como cuerpo de seguridad civil, terminó bajo mando militar directo, y las Fuerzas Armadas han asumido progresivamente funciones que trascienden la seguridad tradicional para incluir administración de aduanas, construcción de obras públicas y distribución de programas sociales (Moloeznik, 2022).

La narrativa oficial sostiene que el Ejército mexicano es "pueblo uniformado", inherentemente confiable y honesto, lo que permite justificar su expansión funcional sin cuestionamientos democráticos significativos. Esta legitimación simbólica, como advierte Aguayo (Aguayo, 2022), ha debilitado progresivamente los controles civiles sobre las fuerzas armadas y normalizado la presencia militar en ámbitos tradicionalmente civiles (Loeza, 2021).

La ambigüedad discursiva —entre el pacifismo retórico y la militarización operativa— ha generado tensiones crecientes con organismos de derechos humanos y sectores académicos críticos (Romeu, 2022). La seguridad, en este contexto específico, se convierte en espacio de disputa entre la promesa electoral de justicia social y la práctica gubernamental de control territorial militarizado (Navarro Trujillo & Linsalata, 2020).

Nayib Bukele: estado de excepción como régimen permanente

Bukele ha convertido estratégicamente la seguridad ciudadana en piedra angular absoluta de su legitimidad política y social. Desde marzo de 2022, El Salvador vive bajo un régimen de excepción que ha sido prorrogado más de treinta veces consecutivas, suspendiendo garantías constitucionales fundamentales y permitiendo detenciones masivas sin orden judicial previa ni debido proceso (Méndez Dardón, 2025).

La narrativa oficial presenta sistemáticamente esta medida como "guerra definitiva contra las pandillas", pero organismos internacionales de derechos humanos denuncian patrones de violaciones sistemáticas que incluyen desapariciones, torturas y detenciones arbitrarias que afectan a población civil sin vínculos con actividades criminales (Aministía Internacional, 2023; Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2024; Daugaard et al., 2024).

La construcción del Centro de Confinamiento del Terrorismo (CECOT), la difusión calculada de imágenes de prisioneros encadenados y el despliegue militar masivo en barrios populares configuran una estética del castigo que refuerza sistemáticamente el liderazgo como figura justiciera indispensable (Ferrary Merino,

2024; Martí iPuig & Rodríguez Suárez, 2024). La seguridad se convierte en espectáculo público, y el Estado en aparato disciplinario que castiga ejemplarmente (Luzuriaga, 2024).

Bukele no solo militariza la política de seguridad, sino que la convierte en ritual permanente de redención nacional. El enemigo —la mara, el opositor político, el periodista crítico— es sistemáticamente deshumanizado, y su neutralización se presenta como acto heroico que restaura el orden moral (Roque Baldovinos, 2021). La popularidad sostenida del régimen, respaldada por resultados inmediatos en reducción de homicidios, legitima una deriva autoritaria que redefine completamente el vínculo entre ciudadanía y poder estatal (Parthenay, 2025). Esto nos obliga a preguntarnos si la ciudadanía está dispuesta a entregar libertades duraderas a cambio de un orden inmediato, aunque este se construya sobre abusos sistemáticos y silencios forzados.

Javier Milei: orden público y represión selectiva

Milei no ha desarrollado una política de seguridad estructurada y comprehensiva, pero su discurso presidencial apunta claramente hacia una lógica de disciplinamiento social que privilegia el orden público sobre los derechos de manifestación y protesta (Etienot, 2023). La criminalización sistemática de la protesta social, el respaldo explícito a protocolos antipiquetes y la alianza política con figuras como Patricia Bullrich configuran un enfoque punitivo (Gargarella, 2024a; SR, 2023).

Las manifestaciones masivas contra el DNU 70/2023 fueron reprimidas con gases lacrimógenos, detenciones arbitrarias y presencia intimidante de fuerzas federales que transformaron el centro de Buenos Aires en zona de conflicto (Arese, 2024). El discurso presidencial sostiene que "el ajuste lo paga la casta política", pero en la práctica concreta, la represión recae sistemáticamente sobre sectores populares, organizaciones sindicales y movimientos sociales (Falak & Ramírez, 2025).

La seguridad, en este caso específico, no se presenta como política pública estructural, sino como herramienta de control simbólico y disciplinamiento de la oposición social (Pérez-Díaz & Arroyas Langa, Enrique, 2025). El enemigo no es principalmente el delincuente común, sino el opositor político que bloquea calles, cuestiona el ajuste económico o desafía la narrativa oficial del gobierno.

La represión selectiva se legitima discursivamente como defensa de la libertad económica y la propiedad privada, y el Estado se convierte en árbitro moral unilateral del conflicto social (Gargarella, 2024b). Esta lógica plantea interrogantes sobre los límites de la protesta democrática en contextos de polarización extrema (Semán & Welschinger, 2025).

Tabla 5: Síntesis comparativa. El miedo como mandato: narrativas securitarias del neopopulismo

Líder	Grupo contra el que se dirige la seguridad	Medidas adoptadas	Rol de las FF.AA.	Enfoque dominante
Trump	Inmigrantes, musulmanes, demócratas	Deportaciones, "law & order"	Retórica punitiva	Identitario y racista
AMLO	Delincuencia organizada, crimen estructural	Guardia Nacional, control territorial	Expansión funcional	Contradictorio y normativo
Bukele	Maras, críticos, ONG	Estado de excepción permanente	Actor central	Punitivismo total
Milei	Piqueteros, izquierda, sindicatos	Protocolo antipiquetes, represión selectiva	No implicadas (por ahora)	Moral y disciplinario

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: El orden como fe política

El discurso sobre seguridad en los liderazgos neopopulistas analizados configura una gramática política del miedo que legitima sistemáticamente la concentración del poder coercitivo y la erosión gradual de derechos constitucionales. La criminalidad se convierte en amenaza existencial para el orden social, y el líder en figura protectora indispensable que debe actuar sin mediaciones institucionales ni controles democráticos.

En este marco conceptual, la militarización de la seguridad, la represión de la disidencia y la deshumanización del enemigo se presentan como actos necesarios, inevitables y moralmente justificados por la situación de emergencia. La ciudadanía, en lugar de deliberar democráticamente sobre alternativas de política pública, se somete a la autoridad protectora; y el Estado, en lugar de garantizar derechos universales, castiga selectivamente.

La democracia se tensiona estructuralmente cuando la seguridad se convierte en justificación para la concentración autoritaria del poder, y el populismo punitivo se consolida como forma específica de gubernamentalidad que subordina las libertades civiles a la promesa de orden y protección.

Políticas migratorias y construcción del otro

Las políticas migratorias en los liderazgos neopopulistas trascienden ampliamente la gestión técnica de flujos poblacionales transfronterizos. Se articulan, más bien, como dispositivos simbólicos centrales que permiten construir estratégicamente una figura del "otro" —el migrante, el extranjero, el desplazado— como amenaza potencial, carga económica o anomalía cultural que debe ser controlada o excluida.

Esta construcción de alteridad funciona como mecanismo de cohesión interna, desplazamiento de conflictos domésticos y legitimación del poder autoritario. Como advierten De Genova y Peutz (2010), la producción social de deportabilidad no responde exclusivamente a criterios legales objetivos, sino a operaciones discursivas complejas que definen políticamente quién pertenece legítimamente a la comunidad nacional y quién debe ser sistemáticamente excluido.

En este marco analítico, la figura del migrante se convierte en recurso político útil para reforzar identidades nacionales particulares, justificar medidas de control social y activar emociones colectivas de miedo, resentimiento o pérdida de estatus. La securitización de la migración, como plantea Bigo (2002), no se basa en evidencias empíricas verificables, sino en narrativas políticas que asocian sistemáticamente movilidad poblacional con desorden social, criminalidad o decadencia cultural.

El neopopulismo, al construir al líder como protector exclusivo del pueblo, requiere estructuralmente un enemigo externo que amenace ese vínculo redentor y justifique medidas excepcionales de protección.

Donald Trump: el muro como frontera moral

Trump convirtió la migración irregular en eje central y estructurante de su narrativa política y electoral. Desde su campaña presidencial en 2016, presentó sistemáticamente al migrante —especialmente latinoamericano— como invasor territorial, criminal potencial y amenaza existencial para la identidad cultural estadounidense (Pintor Sandoval & Bojórquez Luque, 2023). La propuesta de construir un muro físico en la frontera sur no constituyó meramente una medida de seguridad fronteriza, sino un símbolo poderoso de soberanía nacional, pureza cultural y exclusión sistemática (Bolívar, 2019).

El muro operó como frontera moral que define espacialmente el adentro legítimo por oposición radical al afuera amenazante (Cisneros Tirado & Babbili, 2021). Esta geografía simbólica trasciende la materialidad de la construcción para convertirse en representación de una comunidad nacional que debe ser protegida de la contaminación externa.

Durante su mandato presidencial, Trump implementó políticas sistemáticas de separación familiar, deportaciones masivas, reducción drástica de solicitudes de asilo y acuerdos de "tercer país seguro" con

naciones centroamericanas que externalizaban la responsabilidad migratoria (Delkáder-Palacios, 2022). Estas medidas fueron acompañadas por un discurso que deshumanizaba sistemáticamente al migrante, asociándolo automáticamente con tráfico de drogas, violencia criminal y terrorismo internacional (Majority Staff, 2020).

La figura del "otro" migrante se convirtió en chivo expiatorio de los problemas económicos y sociales domésticos, y la política migratoria restrictiva en ritual performativo de soberanía y autoridad (Basurto Salazar, 2021). La frontera se militarizó simbólicamente y materialmente, convirtiendo la exclusión en espectáculo político permanente (Bolívar, 2019). Las imágenes de familias separadas y caravanas detenidas expusieron nitidamente que la política migratoria no era solo gestión administrativa, sino también espectáculo cargado de emoción y resentimiento, pensado para reafirmar autoridad y lealtades.

AMLO: contención funcional sin estigmatización explícita

AMLO no construyó su liderazgo político sobre una narrativa específicamente migratoria, pero su gestión presidencial ha estado marcada por una política de contención funcional que responde a presiones geopolíticas estadounidenses (Rodríguez Walleniu, 2023). Bajo presión diplomática y económica del gobierno de Trump y posteriormente Biden, México desplegó la Guardia Nacional en la frontera sur para frenar sistemáticamente el paso de caravanas migrantes, especialmente provenientes de Centroamérica y Haití (Monsiváis Carrillo, 2023).

Esta estrategia de contención, aunque presentada oficialmente como medida de orden público y protección de los propios migrantes, implicó una militarización efectiva del control migratorio que convirtió a México en "muro extendido" de Estados Unidos, externalizando la responsabilidad de contención migratoria (Gilas et al., 2025; Navarro Trujillo & Linsalata, 2020).

A diferencia de Trump, AMLO ha evitado sistemáticamente la estigmatización directa del migrante en su discurso público. Su retórica presidencial apela constantemente a la fraternidad latinoamericana, los valores humanitarios y el respeto incondicional de los derechos humanos de las personas en movilidad. Esta narrativa humanitaria, paradójicamente, convive con prácticas gubernamentales de detención, deportación y contención que contradicen el discurso oficial. (López-Robles, 2024; Romeu, 2022)

La ambigüedad estructural entre el discurso humanitario y la acción coercitiva revela una tensión fundamental en su enfoque: la política migratoria se subordina a intereses geopolíticos regionales, convirtiendo los derechos humanos en retórica sin consecuencias prácticas. Esta doble vara ilustra cómo los liderazgos populistas pueden mantener narrativas contradictorias sin generar crisis de legitimidad significativas.

Nayib Bukele: cooperación securitaria y ambigüedad simbólica

Bukele no ha hecho de la migración un eje discursivo central de su gobierno, pero ha adoptado medidas concretas que refuerzan una lógica de securitización migratoria funcional a sus intereses de legitimación internacional (Wolf, 2024). El acuerdo bilateral con Estados Unidos para recibir deportados, incluidos presuntos miembros de pandillas, posiciona estratégicamente a El Salvador como aliado confiable en la política migratoria hemisférica (Esquivel, 2025; Kanno-Youngs et al., 2025).

La construcción del CECOT como centro de detención que puede albergar también migrantes criminalizados refuerza esta narrativa de cooperación securitaria que trasciende las fronteras nacionales (Cárdenas Gracia, 2024). Bukele entiende que su legitimidad doméstica se refuerza mediante el reconocimiento internacional de su eficacia en temas de seguridad regional (Rivera & Cristancho Cuesta, 2024).

Aunque su discurso presidencial evita referencias explícitamente xenófobas, la asociación implícita entre migración y criminalidad está presente en su narrativa de seguridad nacional. El migrante aparece como figura ambigua: víctima de un sistema regional injusto, pero también amenaza potencial que debe ser controlada y disciplinada (RTVE.es/AGENCIAS, 2025).

Esta dualidad discursiva le permite justificar medidas de control migratorio sin asumir públicamente una postura abiertamente excluyente que podría generar críticas internacionales. La cooperación bilateral se convierte en mecanismo de legitimación internacional y fortalecimiento de la autoridad doméstica (Barguil, 2025; Martínez, 2025).

Javier Milei: exclusión meritocrática y amenaza latente

Milei no ha desarrollado una política migratoria comprehensiva y estructurada, pero su discurso presidencial apunta hacia una visión excluyente basada en criterios de utilidad económica y mérito individual. Ha sugerido públicamente que el Estado argentino no debe sostener económicamente a personas que "no aportan" al sistema productivo, deslizando una lógica meritocrática que convierte al migrante improductivo en carga fiscal ilegítima (Jarquín-Ramírez, 2025).

La ministra de Seguridad Patricia Bullrich ha anunciado protocolos de "expulsión exprés" para migrantes que cometan cualquier tipo de delito, reforzando una narrativa de orden público que asocia automáticamente migración con amenaza potencial a la seguridad ciudadana (López Rita, 2025).

Aunque Milei no ha recurrido sistemáticamente a una retórica xenófoba explícita, el migrante aparece en su discurso como figura de sospecha estructural, especialmente en contextos de crisis económica donde los recursos escasean y la competencia por empleos se intensifica. La idea de que "Argentina no puede ser refugio de delincuentes" configura un terreno simbólico propicio para futuras políticas de exclusión más sistemáticas (Souroujon, 2024; Valencia Casa, 2024).

La migración se presenta como síntoma del colapso estatal previo, y el control migratorio como herramienta necesaria de restauración del orden nacional. Esta lógica sugiere que la pertenencia nacional debe ganarse mediante el mérito individual, no reconocerse como derecho universal.

Tabla 6: Síntesis comparativa. Políticas migratorias y construcción del otro

Líder	Imagen del migrante	Medidas adoptadas	Función simbólica	Enfoque dominante
Trump	Criminal, invasor	Muro, ICE, separación familiar	Chivo expiatorio nacionalista	Xenofobia identitaria
AMLO	Víctima, "problema externo"	Contención con Guardia Nacional	Tensión entre derechos y orden	Ambivalencia coercitiva
Bukele	Expulsado, pandillero	Acuerdos de control migratorio	Refuerzo del Estado punitivo	Discurso de limpieza moral
Milei	Parásito, enemigo ideológico	Restricción de derechos, expulsiones	Símbolo de decadencia estatal	Guerra cultural xenófoba

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: Políticas migratorias y construcción del otro

La construcción política del "otro" migrante en los liderazgos neopopulistas analizados revela una operación simbólica compleja que trasciende ampliamente la gestión técnica de fronteras. El migrante no es simplemente un sujeto en tránsito que requiere políticas específicas, sino una figura funcionalmente útil al orden político interno: permite definir quién pertenece legítimamente a la comunidad nacional, quién constituye una amenaza potencial y quién debe ser sistemáticamente controlado o excluido.

Esta construcción de alteridad, como plantea Balibar (1991), no se basa necesariamente en criterios biológicos tradicionales, sino en diferencias culturales, morales o económicas que justifican políticamente la exclusión sistemática. El "racismo sin razas" se articula mediante narrativas de incompatibilidad cultural, carga económica o amenaza securitaria que naturalizan la desigualdad y la exclusión.

En este marco analítico, la política migratoria se convierte en ritual de soberanía donde el líder reafirma constantemente su rol de protector frente a una amenaza externa que amenaza la cohesión nacional. La frontera deja de ser un espacio físico meramente administrativo y se transforma en dispositivo moral que define la identidad colectiva.

La securitización del migrante, ya sea mediante muros físicos, protocolos de deportación o acuerdos bilaterales de contención, refuerza sistemáticamente la autoridad del líder y cohesiona a la comunidad nacional en torno a emociones de miedo, pérdida o amenaza. Los casos analizados muestran diferentes graduaciones de esta lógica: Trump construye una frontera identitaria militarizada; AMLO gestiona una contención geopolítica ambigua; Bukele coopera desde una estética punitiva funcional; y Milei insinúa una exclusión meritocrática selectiva.

En todos estos casos, el migrante aparece como figura políticamente útil para reforzar el vínculo emocional entre líder y pueblo, desplazando conflictos internos hacia un enemigo externo manejable. La política migratoria, en este sentido específico, no busca resolver técnicamente problemas de movilidad poblacional, sino ordenar simbólicamente el caos social mediante la exclusión del otro.

Economía política, ultraliberalismo y megaproyectos

La economía política en los liderazgos neopopulistas no responde a un patrón ideológico homogéneo ni coherente. Mientras algunos adoptan enfoques ultraliberales ortodoxos, otros reivindicán modelos neodesarrollistas o estrategias de redistribución estatal directa. Lo que sí comparten estructuralmente es una lógica de concentración ejecutiva en la toma de decisiones, estetización de las políticas económicas y uso sistemático de megaproyectos como dispositivos de legitimación simbólica que trascienden su funcionalidad técnica.

En estos esquemas de poder, la economía deja de concebirse como un campo técnico sujeto a evaluación especializada para convertirse en escenario de lucha moral, donde el líder se presenta como redentor único frente al fracaso estructural del sistema anterior. Las decisiones económicas se moralizan, se personalizan y se presentan como actos de fe política más que como políticas públicas sujetas a evaluación técnica.

Esta configuración coincide con lo que Peck y Theodore (2019) denominan "neoliberalismo autoritario": una forma política específica que combina liberalización económica con concentración política extrema, desplazando la deliberación democrática por la urgencia ejecutiva y el conocimiento técnico por la intuición providencial del líder.

En este marco, los megaproyectos no se justifican primariamente por su viabilidad técnica o su impacto económico medible, sino por su capacidad de representar una épica nacional que refuerza la legitimidad del liderazgo.

Donald Trump: proteccionismo simbólico y culto al crecimiento

Trump articuló una política económica aparentemente contradictoria que combinó recortes fiscales masivos para grandes corporaciones con una retórica proteccionista centrada en la revitalización de la industria manufacturera nacional (Bimantara, 2018). Su lema "America First" sintetiza esta dualidad estructural: por un lado, desregulación sistemática y beneficios directos para el capital corporativo concentrado; por otro, guerra comercial contra China, renegociación de tratados internacionales y exaltación del trabajador industrial estadounidense como víctima de la globalización neoliberal (Conley, 2022).

El muro fronterizo, más allá de su función declarada de control migratorio, operó estratégicamente como megaproyecto identitario que simbolizaba soberanía económica, defensa del empleo doméstico y restauración del orden productivo (Delkáder-Palacios, 2022). Su construcción se presentó como inversión en seguridad nacional que protegía simultáneamente empleos, salarios e identidad cultural (Carrasco González, 2017).

La economía trumpista se convirtió en ritual permanente de poder, donde el crecimiento se medía exclusivamente en términos de PIB, rendimiento bursátil y estadísticas de empleo, sin considerar impactos distributivos, sostenibilidad ambiental o calidad democrática del desarrollo. El éxito económico se personalizó completamente en la figura presidencial, y cualquier indicador negativo se atribuía a sabotaje de las élites o herencia del gobierno anterior (Cisneros Tirado & Babbili, 2021; Cohen, 2025). El "America First" se presentó como promesa de rescatar al trabajador industrial olvidado, pero simultáneamente consolidó privilegios para las grandes corporaciones. Lo económico se volvió parte de un ritual político que buscaba exhibir éxito inmediato, aunque ocultara desigualdades estructurales y tensiones de largo plazo.

AMLO: economía moral y megaproyectos territoriales

AMLO propuso explícitamente una "economía moral" como alternativa integral al neoliberalismo tecnocrático, centrada en la redistribución directa de recursos, la austeridad republicana del aparato estatal y la inversión masiva en infraestructura pública (López Obrador, 2019). Programas como "Sembrando Vida" o "Jóvenes Construyendo el Futuro" fueron presentados como mecanismos de justicia social que restituían derechos históricos negados por el modelo económico anterior (Monsiváis Carrillo, 2020).

Los megaproyectos presidenciales —Tren Maya, Refinería Dos Bocas, Aeropuerto Felipe Ángeles— se erigieron como emblemas de soberanía territorial que recuperaban sectores estratégicos para el desarrollo nacional autónomo (Tinoco Morales, 2024). Estos proyectos, aunque sistemáticamente cuestionados por especialistas debido a su impacto ambiental, falta de consulta ciudadana y viabilidad económica dudosa (Frutos Cortés et al., 2024; Millán Valenzuela, 2021; Navarro Trujillo & Linsalata, 2020; Zavala, 2024), fueron defendidos oficialmente como actos de reparación histórica que beneficiaban al pueblo, no a las élites.

La narrativa oficial vincula estos megaproyectos directamente con el pueblo como sujeto beneficiario, contrastándolos con las obras del neoliberalismo que supuestamente solo beneficiaban a minorías privilegiadas. Su ejecución ha sido confiada predominantemente a las Fuerzas Armadas, reforzando la lógica de concentración ejecutiva y desconfianza hacia la burocracia civil especializada (Aranda & Gratius, 2024; Rodríguez Walleniu, 2023).

La economía amlista se moraliza sistemáticamente: lo que el líder decide es justo por definición, lo que los técnicos objetan es elitista y antipopular. Esta moralización desplaza la evaluación técnica por la adhesión política y convierte la política económica en acto de fe (Espejel Espinoza & Díaz Sandoval, 2021; Olvera, Alberto, 2021).

Nayib Bukele: tecnocracia vertical y estetización del éxito

Bukele ha impulsado una política económica caracterizada por decisiones ejecutivas verticales, simbolismo tecnológico sofisticado y ausencia total de deliberación democrática. La adopción del Bitcoin como moneda legal, implementada sin estudios técnicos previos ni consenso institucional, fue presentada mediáticamente como gesto visionario de modernización y emancipación financiera internacional.

Aunque la medida ha generado pérdidas fiscales millonarias documentadas (Balcáceres, 2022) y volatilidad económica significativa, el discurso oficial insiste sistemáticamente en su carácter revolucionario y visionario (Boos & Grigera, 2023; McQuade, 2024). La política económica se convierte en apuesta personal del presidente, y su éxito o fracaso se mide por criterios políticos más que técnicos (Ávalos Rivera, 2025; Marroquín Parducci & Rivera Andrade, 2025; Nochez, 2025).

Proyectos como la futura "Bitcoin City" o el nuevo aeropuerto internacional del Pacífico operan más como escenografías mediáticas de éxito que como políticas estructurales de desarrollo económico (Mejía Agüero et al., 2024). La economía se convierte en espectáculo permanente, y el líder en protagonista indiscutible de una narrativa de transformación que se consume mediáticamente (Grassetti, 2021; Rosard, 2025).

La opacidad sistemática en la gestión fiscal, la concentración absoluta de decisiones económicas y la estetización digital constante refuerzan una lógica de gobernanza autoritaria que se disfraza de innovación tecnológica y modernización acelerada. Lo preocupante, bajo estos parámetros, es que la economía se convierte en apuesta personal más que en proyecto de nación.

Javier Milei: cruzada ultraliberal y demolición del Estado

Milei representa la versión más radical y coherente del ultraliberalismo en la región latinoamericana contemporánea. Su propuesta económica se basa en la eliminación completa del Banco Central, la dolarización inmediata de la economía, la desregulación total de mercados y la privatización masiva de empresas y servicios públicos (Jarquín-Ramírez, 2025).

El DNU 70/2023, que modifica más de 300 normativas simultáneamente, fue presentado como acto fundacional de una "nueva Argentina" donde el mercado reemplaza completamente al Estado como garante de libertad individual y prosperidad colectiva (Arese, 2024). Esta megareforma no se justifica técnicamente, sino ideológicamente como cruzada moral contra el estatismo (Nazareno & Brusco, 2023).

La narrativa presidencial convierte sistemáticamente la economía en campo de batalla moral: el ajuste fiscal no es técnica económica, es sacrificio redentor (Semán & Welschinger, 2025); la pobreza no es problema estructural, es consecuencia directa del estatismo (Américo, 2025); la inflación no es fenómeno complejo, es impuesto que cobra la política corrupta.

El líder se presenta como profeta libertario que revela verdades económicas ocultas por décadas de dirigencia política corrupta, y la política económica se convierte en cruzada redentora que debe imponerse sin mediaciones democráticas. No existen megaproyectos de infraestructura física, pero sí una megareforma ideológica que busca refundar completamente el contrato social desde la lógica exclusiva del mercado libre (Féliz, 2025; Retamozo, 2025).

Tabla 7: Síntesis comparativa. Economía política, ultraliberalismo y megaproyectos

Líder	Modelo económico	Políticas clave	Megaproyectos	Función simbólica
Trump	Nacionalismo proteccionista	Recortes fiscales, guerra comercial	Muro fronterizo	Soberanía industrial
AMLO	Economía moral neodesarrollista	Gasto social, obras públicas	Tren Maya, Dos Bocas	Justicia territorial
Bukele	Autoritarismo tecnocripto	Bitcoin legal, gasto verticalizado	Bitcoin City, megaproyectos	Innovación como poder
Milei	Ultraliberalismo libertario	Ajuste, desregulación, DNU masivo	Reforma institucional total	Destrucción del Estado

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: Economía política, ultraliberalismo y megaproyectos

La economía política en los liderazgos neopopulistas se configura como dispositivo simbólico antes que como campo técnico sujeto a evaluación especializada. Los megaproyectos, las reformas estructurales abruptas y las decisiones ejecutivas verticales no se justifican primariamente por su eficacia medible, sino por su capacidad de representar narrativas de redención nacional que refuerzan la legitimidad personalizada del liderazgo.

El líder se convierte en intérprete exclusivo del interés nacional en materia económica, desplazando sistemáticamente a expertos independientes, instituciones autónomas y mecanismos deliberativos democráticos. Esta lógica transforma la economía política en ritual de poder donde las decisiones se legitiman por su origen carismático más que por sus resultados verificables.

La moralización del gasto público, la estetización de la infraestructura y la concentración ejecutiva configuran una forma específica de gubernamentalidad que redefine completamente el vínculo entre Estado, mercado y ciudadanía. La economía deja de concebirse como política pública sujeta a debate y se convierte en escenografía de autoridad donde el líder demuestra permanentemente su capacidad redentora.

Esta personalización extrema de la política económica genera vulnerabilidad institucional significativa: el éxito o fracaso del modelo se concentra en la figura del líder, y la evaluación técnica se subordina a la adhesión política.

Discurso moralizante, religiosidad política y legitimación simbólica

El discurso moralizante en los liderazgos neopopulistas opera como dispositivo central de legitimación que transforma sistemáticamente la política en una cruzada ética de alcance nacional. El líder no se limita a representar al pueblo: lo redime moralmente. Esta lógica fundamentalmente binaria —donde el bien absoluto se encarna en la figura del líder y el mal se proyecta sistemáticamente sobre sus adversarios— permite justificar decisiones excepcionales, concentrar poder ejecutivo y desdibujar completamente los límites entre lo público y lo personal.

Como advierte Rosanvallon (2020), la legitimidad en estos casos específicos no se construye mediante resultados medibles ni procedimientos institucionales transparentes, sino a través de una identificación afectiva intensa que convierte al líder en figura providencial indispensable para la salvación colectiva.

La religiosidad política, entendida como apropiación sistemática de símbolos, imaginarios y retóricas vinculadas a lo trascendente, refuerza estructuralmente esta legitimación simbólica. No se trata necesariamente de confesionalismo ortodoxo, sino de una sacralización del poder político que convierte al Estado en escenario de redención moral y al líder en guía espiritual de la comunidad nacional.

El líder se presenta como intérprete privilegiado de una verdad superior que trasciende el debate democrático ordinario, y su palabra adquiere estatus de revelación moral que no requiere verificación empírica. Esta operación simbólica erosiona sistemáticamente la deliberación democrática y transforma la ciudadanía en comunidad de creyentes que adhieren emocionalmente más que evalúan racionalmente.

Donald Trump: cruzada patriótica y cristianismo cultural

Trump articuló una narrativa moralizante centrada en la restauración de valores tradicionales amenazados, la defensa de la familia nuclear y la lucha épica contra el "mal progresista" que supuestamente corroía los fundamentos de la civilización occidental. Aunque no exhibe una religiosidad personal intensa ni conocimiento teológico sofisticado, ha sido adoptado estratégicamente por sectores evangélicos influyentes como instrumento divino para restaurar el orden moral (Basurto Salazar, 2021; Christerson & Flory, 2019; Ramírez-Nárdiz, 2020).

Pastores mediáticamente prominentes lo bendijeron públicamente en ceremonias oficiales, y su administración promovió sistemáticamente políticas alineadas con agendas religiosas conservadoras, como la restricción del aborto, el fortalecimiento de la libertad religiosa y la defensa del matrimonio tradicional (Conley, 2022; Pintor Sandoval & Bojórquez Luque, 2023).

Su retórica presidencial construyó una cruzada patriótica donde el enemigo no era meramente político, sino fundamentalmente moral: inmigrantes que "envenenan la sangre" nacional (Löfflmann, 2022), feministas que destruyen la familia, ambientalistas que obstaculizan el progreso, demócratas que traicionan los valores fundacionales. La nación se presentó sistemáticamente como cuerpo herido que debía ser sanado por un líder excepcional elegido por la Providencia (Cisneros Tirado & Babbili, 2021).

Esta narrativa, como señala Gorski (2023), configura una forma específica de nacionalismo cristiano que convierte la política doméstica en campo espiritual donde se libra una batalla escatológica entre el bien y el mal. El Capitolio, en este marco simbólico, no fue simplemente sede legislativa: fue templo sagrado profanado por quienes negaban la verdad revelada por el líder ungido (Enli, 2025). Lo inquietante es que, bajo esta narrativa, la confrontación deja de ser disputa democrática para convertirse en guerra espiritual que divide al país entre salvación y condena.

AMLO: ética republicana y mística popular

AMLO construyó meticulosamente su liderazgo sobre una narrativa moral que lo presenta como encarnación viviente de la honestidad política, la austeridad republicana y la justicia social histórica. Su discurso presidencial apela constantemente a valores éticos fundamentales sintetizados en el lema "no mentir, no robar, no traicionar", y se define sistemáticamente como guía moral de la nación más que como mero administrador público (Covarrubias Gonzalez & Gallegos Cruz, 2021; Dussauge Laguna & Aguilar Arévalo, 2022).

La Cuarta Transformación se presenta discursivamente como gesta histórica comparable a la Independencia nacional, la Reforma liberal y la Revolución mexicana, lo que le confiere un carácter casi fundacional que trasciende la política ordinaria para convertirse en regeneración moral de la patria (Monsiváis Carrillo, 2023; Olvera, Alberto, 2021).

Aunque se declara públicamente laico y respetuoso de la separación Iglesia-Estado, su retórica presidencial está sistemáticamente impregnada de referencias religiosas implícitas, apelaciones constantes al amor al prójimo y símbolos patrióticos sacralizados que configuran una liturgia política particular (Godínez Rivera, 2023; Romeu, 2022).

El bastón de mando indígena, las mañaneras como ritual pedagógico cotidiano, y la constante alusión al "pueblo bueno y sabio" configuran una estética de redención moral que trasciende la política partidaria

(Sánchez Xicohténcatl, 2020). Como advierte Urbinati (2019), el populismo moraliza estructuralmente el conflicto político y convierte al líder en sacerdote del pueblo que interpreta su voluntad trascendente.

En este esquema específico, la legitimidad presidencial no se mide primariamente por resultados administrativos verificables, sino por coherencia ética personal que se proyecta sobre el ejercicio del poder.

Nayib Bukele: mesianismo digital y estética redentora

Bukele ha construido deliberadamente una figura redentora que combina juventud generacional, modernidad tecnológica y providencia divina (Gamboa, 2023) en una síntesis original que trasciende las categorías políticas tradicionales (Sermeño Quezada, 2022). En redes sociales se presenta sistemáticamente como líder incorruptible, guía espiritual de la juventud salvadoreña y protector providencial del pueblo frente a las fuerzas del mal.

Ha afirmado públicamente que su mandato presidencial constituye voluntad divina manifestada a través del voto popular, y ha sido bendecido ceremonialmente por pastores evangélicos prominentes en actos oficiales que combinan liturgia religiosa con protocolo estatal (Parthenay, 2025). Su discurso sobre la "guerra definitiva contra las pandillas" se configura explícitamente como cruzada moral donde el enemigo representa el mal absoluto y el líder encarna la única posibilidad de erradicarlo completamente (Martí i Puig & Rodríguez Suárez, 2024).

La estética gubernamental refuerza sistemáticamente esta narrativa redentora: imágenes cuidadosamente producidas de prisioneros encadenados, soldados en formación militar perfecta, discursos presidenciales en escenarios teatrales sofisticados (Mejía Agüero et al., 2024). La política estatal se convierte en espectáculo redentor permanente, y el presidente en figura mesiánica que salva al pueblo de la perdición (Quintanilla, 2024).

Como señala Meléndez (2023), Bukele no se limita a gobernar administrativamente: interpreta la voluntad divina, inspira esperanza colectiva y redime moralmente a la nación. Cada reunión con pastores, cada imagen de soldados disciplinados o reclusos humillados refuerza la idea de que su poder proviene de una misión providencial. La religiosidad política no constituye un accesorio comunicacional, sino el pilar fundamental de legitimación afectiva que convierte al Estado en aparato de salvación espiritual. Bajo estos parámetros, la política deja de ser espacio de acuerdo y pasa a concebirse como cruzada sagrada, donde cuestionar al líder equivale a desafiar un mandato cuasi divino.

Javier Milei: profecía libertaria y culto al yo

Milei articula una narrativa moralizante centrada en la lucha apocalíptica contra "la casta política", el estatismo corruptor y la decadencia cultural que supuestamente ha destruido la grandeza argentina (Retamozo, 2025). Se presenta sistemáticamente como profeta libertario, único portador de la verdad económica y su discurso adopta tonos explícitamente apocalípticos: "heredamos una tierra arrasada", "el ajuste es inevitable", "la libertad avanza inexorablemente" (Nazareno & Brusco, 2023).

Aunque no recurre sistemáticamente a símbolos religiosos tradicionales ni se identifica con confesiones específicas, su retórica configura una religiosidad política secular donde él mismo ocupa el lugar del redentor que revela verdades ocultas por décadas de dirigencia corrupta (Valencia Casa, 2024; Villavicencio & Dardot, 2024).

El culto sistemático al yo, la teatralidad calculada de sus intervenciones públicas, y la agresividad moral de sus juicios políticos configuran una figura carismática que no necesita mediaciones institucionales ni validación externa. Como advierte Américo (2025), Milei convierte la política en cruzada individual donde la fe dogmática en el mercado reemplaza completamente la deliberación democrática compleja.

Su legitimidad presidencial no se basa en resultados administrativos medibles, sino en coherencia doctrinaria absoluta que trasciende las circunstancias específicas. La economía de mercado se convierte en religión secular, y el líder en su profeta exclusivo que interpreta los designios del orden natural.

Tabla 8: Síntesis comparativa. Discurso moralizante, religiosidad política y legitimación simbólica

Líder	Eje moralizante	Uso de símbolos religiosos	Función simbólica	Estilo de legitimación
Trump	Patriotismo cristiano	Biblia, iglesias, oración oficial	Cruzada conservadora	Guerra espiritual
AMLO	Honestidad, justicia	Lenguaje bíblico, bastón indígena	Redención histórica	Épica moral-republicana
Bukele	Lucha del bien contra el mal	Mesías digital, Biblia, símbolos evangélicos	Salvación divina nacional	Mesianismo explícito
Milei	Libertad como dogma	Profeta libertario, cruzada anticasta	Apocalipsis económico, renacimiento	Furia mística-individualista

Fuente: elaboración propia.

Interpretación crítica: Discurso moralizante, religiosidad política y legitimación simbólica

La sacralización sistemática del liderazgo neopopulista transforma estructuralmente la política democrática en ritual de redención moral colectiva. El líder no se limita a representar intereses diversos: encarna la verdad moral de la comunidad. Su palabra no informa técnicamente: revela moralmente. Esta operación simbólica convierte la ciudadanía en comunidad de creyentes que adhieren emocionalmente, y la deliberación democrática en adhesión afectiva incondicional.

La legitimidad política se construye primariamente por identificación emocional intensa, no por evaluación racional de desempeño gubernamental. Como advierte Rosanvallon (2020), el populismo moraliza sistemáticamente el ejercicio del poder y convierte al líder en figura providencial indispensable para la salvación colectiva.

Esta lógica erosiona progresivamente los fundamentos deliberativos de la democracia liberal. El diseño político se convierte automáticamente en traición moral, la crítica institucional en pecado colectivo, y la pluralidad en obstáculo para la realización de la verdad revelada. La política se ritualiza completamente, el Estado se estetiza como aparato redentor, y el poder se concentra en la figura carismática.

La religiosidad política no constituye meramente una estrategia comunicacional sofisticada: es un dispositivo estructural de dominación simbólica que sustituye la representación democrática por la encarnación carismática, y la deliberación plural por la fe incondicional.

En este marco analítico, el neopopulismo configura una forma específica de gubernamentalidad que erosiona sistemáticamente los fundamentos del pluralismo democrático. El líder no solo gobierna administrativamente: oficia ceremonialmente, interpreta moralmente y redime espiritualmente a la comunidad nacional.

CONCLUSIONES: SÍNTESIS TRANSVERSAL Y ESCENARIOS FUTUROS

El análisis comparado de los liderazgos de Trump, López Obrador, Bukele y Milei permite identificar una matriz neopopulista que, más allá de sus diferencias ideológicas, comparte rasgos estructurales y estilísticos: personalismo extremo, antileticismo discursivo, tecnopolítica intensiva y una lógica plebiscitaria que reconfigura la representación democrática. Estos liderazgos no emergen en el vacío: se articulan sobre crisis estructurales —económicas, institucionales, mediáticas— que erosionan los canales tradicionales de

legitimidad y habilitan formas de gobernanza centradas en la figura del líder como intérprete exclusivo de la voluntad popular.

El neopopulismo no es una anomalía ni una simple desviación comunicacional. Es una forma de ejercicio del poder que combina emocionalidad política, concentración institucional y estetización digital. Su eficacia radica en la capacidad de construir antagonismos morales, simplificar el conflicto político y convertir la política en espectáculo. En este sentido, representa una mutación profunda en las democracias contemporáneas, donde la deliberación cede ante la performance, y el pluralismo se ve desplazado por la lógica binaria del “pueblo verdadero” frente a sus enemigos.

La pregunta que se impone es si el neopopulismo constituye una fase transitoria, producto de coyunturas críticas, o si estamos ante una forma estable de gobernanza plebiscitaria que redefine los marcos normativos de la democracia liberal. Su consolidación en contextos institucionales diversos sugiere que no se trata de un fenómeno episódico, sino de una reconfiguración duradera que exige nuevas herramientas analíticas y normativas.

Futuros estudios podrían explorar las derivas del populismo digital, el papel de la inteligencia artificial en la construcción de legitimidades, o las formas emergentes de populismo climático, judicial y de plataformas. También será necesario indagar en experiencias híbridas que tensionan esta matriz —como las de Lula o Boric— y que podrían ofrecer claves para una renovación democrática que no renuncie ni al carisma ni al pluralismo.

En definitiva, comprender el neopopulismo no implica solo describir sus rasgos, sino interrogar sus efectos sobre la arquitectura democrática, sus promesas de redención y sus riesgos de exclusión. La ciencia política está llamada no solo a interpretar estos liderazgos, sino a imaginar alternativas institucionales que restituyan la complejidad del vínculo político sin ceder al simplismo de la polarización.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, S. (2022, octubre 7). “Militarización, señal del fracaso de políticas contra la violencia”. *Gaceta UDG*. <https://www.gaceta.udg.mx/militarizacion-senal-del-fracaso-de-politicas-contra-la-violencia/>
- ALVARADO, J., LAZO, R. & ARAUZ, S. (2021, mayo 2). “Bukele usa a la nueva Asamblea para tomar control de la Sala de lo Constitucional y la Fiscalía”. *El Faro*. https://elfaro.net/es/202105/el_salvador/25451/Bukele-usa-a-la-nueva-Asamblea-para-tomar-control-de-la-Sala-de-lo-Constitucional-y-la-Fiscal%C3%ADa.htm
- AMÉRICO, P. F. (2025). “Vamos a triunfar los justos...”: Ciencias sociales y populismo ante la consolidación del fenómeno libertario en Argentina, *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(34), pp. 328-355.
- AMINISTÍA INTERNACIONAL. (2023, abril 3). “El Salvador: A un año del régimen de excepción, las autoridades cometen violaciones de derechos humanos de forma sistemática”. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2023/04/el-salvador-state-emergency-systematic-human-rights-violations/>
- ARANDA, G. & GRATIUS, S. (2024). “¿Una segunda transición?: Populismo y militarismo en América Latina”, *Si Somos Americanos*, 24.
- ARELLANO, Á. (2025). “¿Cómo el presidente ‘más cool’ se convirtió en autócrata?”. *Diálogo Político*. <https://dialogopolitico.org/agenda/analisis/presidente-mas-cool-bukele-autocrata>
- ARESE, M. C. et al. (2024). La reforma laboral del Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2023. *Revista de Derecho Laboral Actualidad*. Dossier No 7. Rubinzal-Culzoni.

- ÁVALOS RIVERA, A. R. (2025). "Control informativo, desinformación y descontextualización como herramientas del poder: Análisis de caso Nayib Bukele en El Salvador". En *Impactos de la desinformación en un mundo cambiante* (pp. 132-156). Editorial Innovación Educativa.
- BALCÁ CERES, P. (2022, junio 13). "El Salvador pierde el 50% de su inversión en bitcoin, ante colapso del mercado". Bloomberg Línea. <https://www.bloomberglinea.com/2022/06/13/el-salvador-pierde-el-50-de-su-inversion-en-bitcoin-ante-colapso-del-mercado/>
- BARGUIL, A. (2025, abril 22). "Bukele, Maduro y la instrumentalización de los migrantes". *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/mundo/america/la-forma-en-que-bukele-y-maduro-han-utilizado-a-los-migrantes-como-instrumentos-politicos/>
- BARROSO, L. R. (2023). "Populismo, autoritarismo e resistência democrática: As cortes constitucionais no jogo do poder", *Revista Direito e Práxis*, 14(3), pp. 1652-1685.
- BASURTO SALAZAR, A. (2021). "Donald Trump, el populismo como farsa en los Estados Unidos de América", *Revista De Relaciones Internacionales de la UNAM*, 140, pp. 117-136.
- BBC REDACCIÓN. (2021, mayo 3). "Nayib Bukele, el presidente 'del cambio' al que acusan de dar un 'golpe' a la Corte Suprema de El Salvador". *BBC News Mundo*.
- BENÍTEZ MANUT, R. & GÓMEZ SÁNCHEZ, E. (Eds.). (2021). *Fuerzas Armadas, Guardia Nacional y violencia en México*. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- BENKLER, Y., FARIS, R. & ROBERTS, H. (2018). *Network Propaganda: Manipulation, Disinformation, and Radicalization in American Politics*. Oxford University Press.
- BIGO, D. (2002). "Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease". *Alternatives: Global, Local, Political*, 27 (SUPPLEMENT), pp. 63-92.
- BIMANTARA, A. (2018). "Donald Trump's Protectionist Trade Policy from the Perspective of Economic Nationalism", *Jurnal Hubungan Internasional*, 7(2).
- BOLÍVAR, A. (2019). "La construcción discursiva del populismo autoritario". En *Political Discourses at the Extremes* (pp. 13-33). Stockholm University Press.
- BOOS, T. & GRIGERA, J. (2023). "The political economy of Bitcoin as legal tender in El Salvador: Temporary bandages to permanent wounds?", *WIDER Working Paper*, 136, 21.
- BUKELE, N. (2020, junio 1). Palabras del Presidente Nayib Bukele en la toma de posesión. <https://www.presidencia.gob.sv/wp-content/uploads/2020/09/Toma-de-posesi%C3%B3n-01-06-2019-1.pdf>
- CANOVAN, M. (1999). "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", *Political Studies*, 47(1), pp. 2-16.
- CÁRDENAS GRACIA, J. (2024). "El régimen de excepción salvadoreño: Una visión extrema del derecho penal del enemigo", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 57(170), pp. 65-97.
- CARRASCO GONZÁLEZ, G. (2017). "La política migratoria de Donald Trump", *Alegatos*, 95, pp. 171-194.
- CHAPARRO-MARTÍNEZ, L. (2023). "Los desafíos a la democracia contemporánea", *Revista de Relações Internacionais da PUC Minas*, 10(2), pp. 7-20.
- CHARDY, A. (2016, julio 22). "Donald Trump se erige como campeón de los 'olvidados'". *El Nuevo Herald*. <https://www.elnuevoherald.com/noticias/estados-unidos/article91193372.html>
- CHRISTERSON, B. & FLORY, R. (2019, diciembre 2). "La creencia de Rick Perry de que Trump fue elegido por Dios es compartida por muchos en un movimiento cristiano de rápido crecimiento". *The*

Conversation. <https://theconversation.com/rick-perrys-belief-that-trump-was-chosen-by-god-is-shared-by-many-in-a-fast-growing-christian-movement-127781>

- CISNEROS TIRADO, J. A. & BABBILI, A. (2021). "Trumpian populism: Legitimizing chaos and right-wing nationalism as a political strategy", *Norteamérica*, 17(1).
- CITIZEN LAB. (2022, enero 12). *Project Torogoz: Extensive hacking of media & civil society in El Salvador with Pegasus spyware*. University of Toronto. <https://citizenlab.ca/2022/01/project-torogoz-extensive-hacking-media-civil-society-el-salvador-pegasus-spyware/>
- COHEN, P. (2025, abril 29). "Por qué los cambios económicos de Trump serán difíciles de revertir". *The New York Times en Español*. <https://www.nytimes.com/es/2025/04/29/espanol/negocios/trump-economia-100-dias.html>
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. (2024). *Informe Estado de excepción y derechos humanos en El Salvador*. OEA. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2024/informe_estadoexcepcionddhh_elsalvador.pdf
- CONLEY, R. S. (2022). *Donald Trump and American Populism*. Edinburgh University Press.
- CORTÉS LOZANO, K. (2024). "El fenómeno Milei: Sobre el paleolibertarismo criollo", *InterNaciones*, 27, pp. 103-138.
- COVARRUBIAS GONZÁLEZ, I. & GALLEGOS CRUZ, C. (2021). "Populismo, herencias y política democrática en México. De Luis Echeverría Álvarez a Andrés Manuel López Obrador", *Tla-Melau Revista de Ciencias Sociales*, 15(51).
- COVARRUBIAS, I. (2018). "Donald Trump, el populismo y la negación de la política", *Metapolítica*, 21(98), pp. 43-49.
- DAGATTI, M. (2024). "Hacia una topología del campo político de la Argentina contemporánea. Nueva derecha y hegemonía discursiva", *Refracción*, 10, pp. 34-68.
- DAUGAARD, A., AMAYA CÓBAR, E., AGUILAR, E. & ROMERO, M. (2024). *Informe de El Salvador: El retorno a la «Mano Dura»: Más seguridad, ¿menos democracia?*. Asociación para una sociedad más justa.
- DE GENOVA, N. & PEUTZ, N. (Eds.). (2010). *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*. Duke University Press.
- DE LA TORRE, C. (2018). "Leyendo a Donald Trump desde América Latina", *Revista SAAP*, 12(1), pp. 179-194.
- DEL REAL, D. & MENJIVAR, C. (2024). "The Tools of Autocracy Worldwide", *American Behavioral Scientist*, 68(12), pp. 1559-1577.
- DELKÁDER-PALACIOS, A. (2022). "Política migratoria y securitización en la administración Trump (2017-2021)". *Comillas Journal of International Relations*, 23, pp. 89-103
- DUSSAGE LAGUNA, M. I. & AGUILAR ARÉVALO, M. R. (2022). "Populismo, retrocesos democráticos y administraciones públicas: La experiencia de México durante la primera mitad del gobierno de Andrés Manuel López Obrador", *Estado, Gobierno y Gestión Pública*, 19(36).
- DUSSAGE LAGUNA, M. I. & MUDDE, C. (2025). "Populismo y extrema derecha en el mundo actual", *Revista Latinoamericana sobre Democracia*, 00, pp. 74-95.

- DUUSSAUGE LAGUNA, M. I. & AGUILAR ARÉVALO, M. R. (2022). Populismo, retrocesos democráticos y administraciones públicas: La experiencia de México durante la primera mitad del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. *Estado, Gobierno y Gestión Pública*, 19(36).
- ENLI, G. (2025). "Populism as 'Truth': How Mediated Authenticity Strengthens the Populist Message", *The International Journal of Press/Politics*, 30(1), pp. 83-99.
- ESPEJEL ESPINOZA, A. & DÍAZ SANDOVAL, M. (2021). "Un fantasma recorre el mundo: El fantasma de las privatizaciones". En *Sociedades locales bajo riesgos globales: Observaciones desde las Ciencias Sociales* (pp. 189-214). Ediciones del Lirio.
- ESQUIVEL, K. (2025, marzo 20). "¿Qué ganan El Salvador y Bukele recibiendo deportados de EE.UU.?". *CNN en Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/03/20/latinoamerica/que-ganan-el-salvador-bukele-deportados-ee-uu-orix>
- ETIENOT, F. (2023, diciembre 20). "Patricia Bullrich celebró la aplicación del protocolo antipiquete: 'Es evidente que la mayoría de la gente decidió no concurrir'". *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2023/12/20/todo-sobre-la-primera-manifestacion-piquetera-contral-el-gobierno-de-javier-milei-en-vivo/>
- FALAK, A. & RAMÍREZ, I. (2025). "Antagonismos políticos y hostilidades afectivas en la Argentina de Milei", *Más Poder Local*, 59, pp. 123-140.
- FÉLIZ, M. (2025). "Tiempos liberticidas en Argentina: Un experimento macroeconómico y social en marcha", *Ola Financiera*, 18(51), pp. 328-355.
- FERRARY MERINO, J. M. (2024). "El Salvador de Nayib Bukele (2019-2024): ¿otro caso de deslizamiento autoritario de un gobierno popular y populista?", *Historia del Presente*, 44, pp. 99-116.
- FLORES PÉREZ, C. C. & AMADOR MURILLO, J. (2022). "The configuration of populism in Mexico through presidential communication", *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, 99, pp. 23-49.
- FRUTOS CORTÉS, M., MORENO ANDRADE, S. H. & GONZÁLEZ IBARRA, M. R. (2024). *Acción Colectiva y megaproyectos en el gobierno de la cuarta transformación (\$T) en México*. Grupo Editorial La Biblioteca.
- GAMBOA, L. (2023). "How Oppositions Fight Back", *Journal of Democracy*, 34(3), pp. 90-104.
- GARCÍA ÁVALOS, I. (2023). "Javier Milei en la Casa Rosada: Las causas de su fulgurante ascenso", *Revista Tiempo de Paz*, 151, pp. 114-121.
- GARCÍA MARCOS, D. & VENTAS, L. (2025, mayo 27). "Cómo Trump está militarizando la frontera entre EE.UU. y México". *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/clyv841dl80o>
- GARGARELLA, R. (2024a). "La protesta social en tiempos turbulentos. El caso de los 'piquetes' en la Argentina", *Derecho y Ciencias Sociales*, 1, pp. 364-372.
- GARGARELLA, R. (2024b). "Epílogo: Tiempo de repensar la relación democracia-constitucionalismo", *Isonomía*, 61, pp. 260-278.
- GARLAND, D. (1999). *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de la teoría social* (B. Ruiz De La Concha, Trad.). Siglo XXI Editores.
- GARRIDO, M. B. (2021). "América Latina y nuevas formas de autoritarismo", *Iberoamericana*, XXI (77), pp. 293-284.
- GERBAUDO, P. (2019). *The Digital Party: Political Organisation and Online Democracy*. Pluto Press.

- GILAS, M., MONSIVÁIS CARRILLO, A. & PALMA CABRERA, E. (Eds.). (2025). *La democracia ante nuevos desafíos: Polarización, declive y resiliencia*. Vol. X de Las ciencias sociales y los retos para la democracia mexicana. Comecso.
- GINSBURG, T. & HUQU, A. Z. (2018). *How to Save a Constitutional Democracy*. University of Chicago Press.
- GODÍNEZ RIVERA, S. (2023). "Poder y religión: El nuevo populismo mexicano", *De Política. Revista de la Asociación Mexicana de Ciencias Sociales*, pp. 22-32.
- GORSKI, P. (2023). "Religious Nationalism and Right-Wing Populism: Trumpism and Beyond". En *Religion, Populism, and Modernity* (pp. 21-50). University of Notre Dame Press.
- GRASSETTI, J. (2021). "El discurso político de Nayib Bukele en Twitter", *Cuaderno*, 112, pp. 205-224.
- HOUSE OF REPRESENTATIVES. (2022). *Final Report of the Select Committee to Investigate the January 6th Attack on the United States Capitol*. U.S. Government Publishing Office.
- HUGHES, S. (2025, junio 4). "Explainer: Executive orders as a governing tool". Harvard Kennedy School Misinformation Review. <https://www.hks.harvard.edu/faculty-research/policy-topics/democracy-governance/explainer-executive-orders-governing-tool>
- INFONBAE. (2022, abril 6). "AMLO va contra la SCJN: 'No me vengan con ese cuento de que la ley es la ley'". *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/04/06/amlo-ira-contra-la-scn-y-buscara-que-ex-funcionarios-no-puedan-ejercer-en-el-sector-privado-es-un-contubernio/>
- JARQUÍN-RAMÍREZ, M. R. (2025). "Alcances y límites del populismo libertario en América Latina", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 30(108).
- KANNO-YOUNGS, Z. et al. (2025, abril 30). "Así se armó el plan de Trump para deportar a venezolanos de EE.UU. a El Salvador". *The New York Times en Español*. <https://www.nytimes.com/es/2025/04/30/espanol/estados-unidos/trump-deportaciones-venezolanos-salvador-bukele.html>
- LABRADOR, G. & GAVARRETE, J. (2021, mayo 3). "Bukele responde a la avalancha de repudio internacional: El pueblo votó por esto". *El Faro*. <https://beta.elfaro.net/el-salvador/bukele-responde-a-la-avalancha-de-repudio-internacional-el-pueblo-voto-por-esto>
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. ePubLibre.
- LEVITSKY, S. & LOXTON, J. (2012). "Populism and competitive authoritarianism: The case of Fujimori's Peru". En *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* (pp. 160-181). Cambridge University Press.
- LEVITSKY, S. & ZIBLATT, D. (2018). *¿Cómo mueren las democracias?* (G. Deza Gil, Trad.). Ariel.
- LOAEZA, S. (2021). "Y los riesgos de una restauración autoritaria". *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político*, 3, pp. 81-98.
- LÖFFLMANN, G. (2022). "'Enemies of the people': Donald Trump and the security imaginary of America First", *The British Journal of Politics and International Relations*, 24 (3), pp. 543-560.
- LÓPEZ OBRADOR, A. M. (2019). *Hacia una economía moral*. Planeta.
- LÓPEZ RITA. (2025). "Cómo se construye una amenaza: Ruptura de paradigma en la política de asilo en la Argentina". *Revista de Gestión Gubernamental*, 5 (5), pp. 10-29.
- LÓPEZ-ROBLES, A. (2024). "Nada ni nadie estará por encima de la voluntad soberana del pueblo": AMLO, las redes y el populismo contemporáneo en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 36, pp. 137-159.

- LUZURIAGA, M. S. (2024). *The Cost of Security: Torture and Punitive Populism in El Salvador's Anti-Gangs Strategy*. Double Master's Degree. Université Grenoble Alpes / Lyon Catholic University / Università Degli Studi Di Padova.
- MAES, E. (2022). *The Digital Performances of Salvadorean President Bukele on Social Media*. Master of Science in Conflict and Development Studies. Ghent University.
- MAJORITY STAFF. (2020). *The Trump Administration's Family Separation Policy: Trauma, Destruction, and Chaos*. U.S. House of Representatives.
- MARROQUÍN PARDUCCI, A. & RIVERA ANDRADE, C. I. (2025). "Narrar para Gobernar: The philosopher king salvadoreño y la construcción del poder en la era digital". En *LOS YO NARRATIVOS [Relatos de poder en LATAM-CARIBE]* (pp. 121-134). CLACSO – Fundación Friedrich Ebert.
- MARTÍ I PUIG, S. & RODRÍGUEZ SUÁREZ, D. (2024). "Nayib Bukele, seguridad a cambio de democracia", *Revista Más Poder Local*, 56, pp. 141-154.
- MARTÍNEZ, Ó. (2025, abril 16). "Bukele a migrantes: Serán traicionados cuando lo necesite". *Deutsche Welle DW*. <https://www.dw.com/es/de-bukele-a-sus-migrantes-ser%C3%A1n-traicionados-cuando-lo-necesite/a-72268475>
- MARTINS, M. S. (2021). "Libertarios, redes y campaña electoral: El caso de Javier Milei en Instagram", *Actas de Periodismo y Comunicación*, 7(2).
- MBN DIGITAL (Producer). (2019, febrero 6). *Nayib Bukele en Plaza Morazán | La Victoria del Pueblo Salvadoreño*. [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=31YvnhN5fTY>
- MCKEE, M., PAGEL, C. & BUSE, K. (2024). "Disinformation enabled Donald Trump's second term and is a crisis for democracies everywhere", *BMJ*, q2485.
- MCQUADE, K. (2024). *World's Coolest Dictator: Nayib Bukele's Populist Authoritarian Digital Footprint*. Political Science Senior Theses. University of California Davis.
- MEJÍA AGÜERO, J. A. et al. (2024). "Análisis de medios en torno a la reelección de Nayib Bukele", *TEKNÉ Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(1), pp. 3-7.
- MELÉNDEZ-SÁNCHEZ, M. (2023). *La ultraderecha en El Salvador: El peculiar caso de Nayib Bukele*, Friedrich-Ebert-Stiftung- Ultra-lab.
- MÉNDEZ DARDÓN, A. M. (2025, marzo 27). "Encarcelamiento masivo y deterioro democrático: 3 años del régimen de excepción en El Salvador". WOLA. <https://www.wola.org/es/analysis/encarcelamiento-masivo-y-deterioro-democratico-3-anos-del-regimen-de-excepcion-en-el-salvador/>
- MILANEZI, F. & MORAIS, J. A. D. (2023). "Populismo e autoritarismo: Uma análise do Twitter de Donald Trump", *Estudos de Sociologia*, e023011.
- MILLÁN VALENZUELA, H. (2021). "La Cuarta Transformación: Bloques hegemónicos y proyectos nacionales", *Sociológica*, 36 (102), pp. 83-118.
- MOFFITT, B. (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford University Press.
- MOLOEZNİK, M. P. (2022). "Del profesionalismo a la politización de las fuerzas armadas mexicanas". En *La 4T y el régimen político* (pp. 287-319). Itaca / Universidad Autónoma Metropolitana.
- MONSIVÁIS CARRILLO, A. (2020). "La izquierda populista en México: ¿Amenaza o correctivo para la democracia?". En *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de La izquierda* (pp. 39-78). IIS-UNAM, CEIICH-UNAM, Ficticia.

- MONSIVÁIS CARRILLO, A. (2023). "Populismo, repertorios autoritarios y subversión de la democracia", *Revista Mexicana de Sociología*, 85 (Especial), pp. 11-38.
- MONTANARO, D. (2017, noviembre 7). "President Trump Was Elected A Year Ago—And Americans Are Feeling Aggrieved". NPR. <https://www.npr.org/2017/11/07/562351087/president-trump-was-elected-a-year-ago-and-americans-are-feeling-aggrieved>
- MOUFFE, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores.
- MUDDE, C. & ROVIRA KALTWASSER, C. (2019). *Populismo: Una breve introducción*. Alianza Editorial.
- MUDDE, C. & ROVIRA KALTWASSER, C. (Eds.). (2012). *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge University Press.
- MÜLLER, J.-W. (2017). *¿Qué es el populismo?* (C. Stern Rodríguez, Trad.). Libros Grano de Sal.
- MUÑOZ-PORTILLO, J. (2021). *Populismos de derecha en el siglo XXI: El fenómeno, el debate y el caso del presidente Donald Trump en Estados Unidos*. Universidad de Costa Rica. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/server/api/core/bitstreams/aa4edf09-68f5-4b93-84a3-7cd40eec8b0b/content>
- NAVARRETE VELA, J. P. (2023). "El liderazgo carismático de AMLO y su influencia en la Cuarta Transformación (4T)". *Korpus 21*, pp. 353-370.
- NAVARRO TRUJILLO, M. L. & LINSALATA, L. (2020). "Más allá de la retórica anti-neoliberal: Ofensiva extractivista y megaproyectos en tiempos de la Cuarta Transformación". *Bajo el Volcán*, 1(2), pp. 1-15.
- NAZARENO, M. & BRUSCO, V. (2023). "Derecha radical y subjetividad política en la Argentina. Qué hay detrás del voto a Javier Milei". *POSTData*, 28 (2), pp. 227-251.
- NOCHEZ, M. L. (2025). *Popularity Beats Facts: Influencers Framing of El Salvador's "Rebirth" in the Era of Nayib Bukele*. Master's Thesis. Charles University.
- NORRIS, P. & INGLEHART, R. (2019). *Trump, Brexit, and the Rise of Authoritarian-Populism*. Cambridge University Press.
- NOTICIAS TELEMUNDO. (2019, septiembre 16). "La política de Trump en la frontera sur trae 'formidables ganancias' a empresas militares". *Telemundo*. <https://www.telemundo.com/noticias/noticias-telemundo/la-politica-de-trump-en-la-frontera-sur-trae-formidables-ganancias-empresas-militares-tmna3525477>
- NOVKOV, J. (2022). "Donald Trump, Constitutional Failure, and the Guardrails of Democracy". *Maryland Law Review*, 81, pp. 276-297
- OLVERA, A. (2021). "Polarización como base del populismo: El caso de México", *Ecuador Debate*, 112, pp. 113-138.
- OTT, B. L. (2017). "The age of Twitter: Donald J. Trump and the politics of debasement", *Critical Studies in Media Communication*, 34(1), pp. 59-68.
- PARTHENAY, K. (2025). "Nayib Bukele 2.0: ¿El camino hacia la desconsolidación democrática?". *Les Études du CERI*, 275-276, pp. 54-57.
- PECK, J. & THEODORE, N. (2019). "Still Neoliberalism". *The South Atlantic Quarterly*, 118(2), pp. 245-265.
- PÉREZ CURIEL, C. & DOMÍNGUEZ GARCÍA, R. (2021). "Discurso político contra la democracia: Populismo, sesgo y falacia de Trump tras las elecciones de EEUU (3-N)". *Cultura, Lenguaje y Representación*, 26, pp. 7-29.

- PÉREZ, J. (2025, agosto 1). "Seguridad a cambio de libertades: Bukele sacrifica democracia para mantenerse en el poder". Radio Universidad de Chile. <https://radio.uchile.cl/2025/08/01/seguridad-a-cambio-de-libertades-bukele-sacrifica-democracia-para-mantenerse-en-el-poder/>
- PÉREZ-DÍAZ, P. L. & ARROYAS LANGA, E. (2025). "El populismo disruptivo de Javier Milei". *European Public & Social Innovation Review*, 10, pp. 1–23.
- PINTOR SANDOVAL, R. & BOJÓRQUEZ LUQUE, J. (2023). "Neoliberalismo autoritario y retórica antiinmigrante". *Norteamérica*, 18 (2).
- POLITICO STAFF. (2016, julio 21). "Full text: Donald Trump 2016 RNC draft speech transcript". Politico. <https://www.politico.com/story/2016/07/full-transcript-donald-trump-nomination-acceptance-speech-at-rnc-225974>
- QUINTANILLA, J. (2023). "El modelo Bukele: Cuando el autoritarismo se vuelve popular". Nueva Sociedad.
- QUINTANILLA, J. (2024). "El Salvador de Bukele: Del autoritarismo cool al partido único". Nueva Sociedad.
- RAMÍREZ-NÁRDIZ, A. (2020). "Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿Es el presidente de Estados Unidos populista?", *Revista Española de Ciencia Política*, 52, pp. 59-83.
- REDACCIÓN, BBC NEWS. (2019, junio 7). "Bukele y la polémica en El Salvador por su oleada de despidos de funcionarios a través de Twitter". BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48564320>
- RESTREPO DÁVILA, L. A. (2020). Donald Trump, populismo y las fallas de la democracia en los Estados Unidos [Tesis de Pregrado]. Universidad de Los Andes.
- RETAMOZO, M. & SCHUTTENBERG, M. (2025). "Milei y las ciencias sociales: ¿Enigma, anomalía o qué?", *Sociohistórica*, 55 (e261). <https://doi.org/10.24215/18521606e261>
- RETAMOZO, M. (2025). "El populismo antipopulista de Javier Milei", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70 (253), pp.
- REYES, R. (2023, diciembre 21). "Comienza batalla judicial por 'megadecreto' de Javier Milei: Presentan primer recurso de amparo para pedir suspensión". La Tercera. <https://www.latercera.com/mundo/noticia/comienza-batalla-judicial-por-megadecreto-de-javier-milei-presentan-primero-recurso-de-amparo-para-pedir-suspension/7JMOPDYSBNC3FDJTXBUMYEUGLA/>
- RIVERA, C. I. & CRISTANCHO CUESTA, A. (2024). "El régimen narrativo en el gobierno de Nayib Bukele: Cómo se justifica la pérdida de derechos en El Salvador (2019–2023)". En *Más derechos, menos derechas* (pp. 93-113). CLACSO.
- RODRÍGUEZ WALLENIU, C. (2023). "Neodesarrollismo verde olivo: Ejército y megaproyectos en los tiempos de la Cuarta Transformación". En *Disputa por los bienes naturales* (pp. 85-108). Universidad Autónoma Metropolitana y Terracota.
- ROMEU, V. (2022). "The rhetoric of populism in the discourse of 'las mañaneras'. An exploratory look", *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, 35(99), pp. 73-98.
- ROQUE BALDOVINOS, R. (2021). "Nayib Bukele: Populismo e implosión democrática en El Salvador", *Andamios. Revista de Investigación Social*, 18(46), pp. 223-255.
- ROSANVALLON, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. (D. Zadunaisky, Trad.). Manantial.

- ROSANVALLON, P. (2020). El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica. (I. Agoff, Trad.). Galaxia Gutenberg.
- ROSARD, J. (2025). Constructing Legitimacy: Nayib Bukele and the Apparatus of New Hybrid Governance. Master of Arts in International Relations. New York University.
- RTVE.es/AGENCIAS. (2025, abril 14). "Bukele rechaza en su encuentro con Trump extraditar al ciudadano estadounidense deportado por error a El Salvador". RTVE. <https://www.rtve.es/noticias/20250414/bukele-ofrece-ayudar-trump-crimen-terrorismo-eeuu-visita-casa-blanca/16540845.shtml>
- SALMORÁN VILLAR, G. (2024). "Populismo y erosión judicial en México durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador". *Opus Magna Constitucional*, 21, pp. 137-154.
- SÁNCHEZ XICOHTÉNCATL, J. (2020). Storytelling del discurso populista en México. Un estudio longitudinal de los spots electorales de AMLO 2006, 2012 y 2018. Maestría en Opinión Pública y Marketing Político. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- SANGUINETTI, L. (2024). "Milei y la episteme digital en una argentina neoreaccionaria: Notas para un análisis comunicacional de la campaña, el gobierno y el estado de Javier Milei", *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 89, 28.
- SANGUINETTI, L. (2024). "Milei y la episteme digital en una argentina neoreaccionaria". *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 89, 28.
- SECOS, J. B., GLOMBOVSKY, A. & TRÓCCOLI, J. (2007, junio 5). "La antipolítica, desde la política: Construcciones discursivas, trazado de fronteras y construcción del pueblo de las 'nuevas derechas', en Argentina". *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*.
- SEMÁN, P. & WELSCHINGER, N. (2023, agosto 18). "Cómo entender el 'voto anticasta'. 11 tesis sobre Milei". *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/>
- SEMÁN, P. & WELSCHINGER, N. (2025). "De la esperanza a la orfandad. La mirada social de la política durante el primer año del gobierno de Javier Milei", *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas. UNTREF (Edición especial)*, pp. 1-23.
- SERMEÑO QUEZADA, Á. (2022). "Nayib Bukele: Un populista millennial". *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 2, pp. 61-72.
- SOURUOJON, G. (2024). "Del cajón de Herminio Iglesias a la motosierra de Javier Milei", *POSTData*, 29(1), pp. 11-41.
- SR. (2023, diciembre 15). "Se oficializó el protocolo de Patricia Bullrich contra la protesta social: Todos los detalles". *Página12*. <https://www.pagina12.com.ar/695542-se-oficializo-el-protocolo-de-patricia-bullrich-contra-la-pr>
- STEFANONI, P. (2023, septiembre 18). "Javier Milei en 10 frases: El paleolibertario que quiere tomar Argentina". *El Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/09/18/javier-milei-en-10-frases-el-paleolibertario-que-quiere-tomar-argentina/>
- TAGGART, P. (2017). "Populism in Western Europe". En *The Oxford Handbook of Populism* (pp. 319-338). Oxford University Press.
- TINOCO MORALES, O. (2024, septiembre 25). "Así deja AMLO sus megaproyectos del Tren Maya y la Refinería Dos Bocas". *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2024/09/25/asi-deja-amlo-sus-megaproyectos-del-tren-maya-y-la-refineria-dos-bocas/>
- URBINATI, N. (2019). *Me The People: How Populism Transforms Democracy*. Harvard University Press.

- URESTE, M. (2021, diciembre 17). "Gobierno de AMLO también militariza la detención de migrantes: En 82% participaron soldados y policías". *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/sociedad/gobierno-militariza-detencion-migrantes-soldados-policias>
- VALENCIA CASA, M. (2024). "Milei en Argentina: La libertad avanza y el populismo se renueva", *El Outsider*, 9, pp. 41-59.
- VALLES RUIZ, R. M. (2021). "La opinión periodística y la 4T ante el primer año de gobierno de Andrés Manuel López Obrador", *Xihmai*, 16(32), pp. 45-76.
- VAN DIJCK, J. (2013). *The Culture of Connectivity: A Critical History of Social Media*. Oxford University Press.
- VILLAVICENCIO, S. & DARDOT, P. (2024). "La libertad autoritaria. Un diálogo con Pierre Dardot", *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 30.
- WACQUANT, L. (2004). *Las cárceles de miseria* (H. Pons, Trad.; 2ª reimpresión). Manantial.
- WEBER, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (J. O. WINCKELMANN, Ed.; J. Medina Echavarría et al., Trads.; 2ª reimpresión). Fondo de Cultura Económica.
- WOLF, S. (2024). "El Salvador bajo Nayib Bukele: El giro hacia el autoritarismo electoral", *Revista de Ciencia Política*, 44(2), pp. 295-321.
- ZAVALA, D. (2024, octubre 7). "La opacidad marca las obras emblemáticas del gobierno de AMLO". *Obras por Expansión*. <https://obras.expansion.mx/infraestructura/2024/10/07/transparencia-gobierno-amlo-grandes-obras>

BIODATA

Guillermo PADILLA BENÍTEZ: Es filósofo, cientista social y antropólogo con más de 20 años de experiencia en docencia universitaria, investigación aplicada y gestión de proyectos interdisciplinarios. Licenciado en Filosofía por la Universidad Centroamericana (UCA, El Salvador), obtuvo su Maestría en Ciencias Sociales en FLACSO México y su Doctorado en Antropología Social en CIESAS Occidente (Guadalajara). Sus intereses de investigación han girado sobre juventud, trabajo infantil, violencia estructural, migración, políticas de seguridad ciudadana, convivencia urbana y metodologías participativas. Otros ámbitos de su atención tienen relación con el ámbito de la ética (profesional y aplicada), así como la vinculación entre esta disciplina con la globalización y el medio ambiente. Actualmente se desempeña como investigador independiente.